

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	70

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, 4 excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

## ¿SE ARREGLAN O NO SE ARREGLAN?

Estamos a 21 de Setiembre: dentro de diez días se abrirá el Congreso, y esta es la hora en que todavía no hay nada de candidatura para la presidencia. Algun periódico ministerial suele decir cuantas veces se trata de este asunto que los opositores no saben de la misa la media; que no hay, como si no hubiera habido ni puede haber cuestión alguna y que el voto es invención de los despatchados, que en vano se esfuerzan en introducir la división entre las compactas filas de los consecuentes liberales.

Con permiso del colega, y a riesgo de incurrir en su indignación o en sus desdenes, diremos que el asunto anda cada vez más apesadumado: que Ruiz Zorrilla no quiere que sea presidente Sagasta; que se ha pensado en Rivero, y que este señor hace dengues y no quiere servir de manzana de discordia; y que, por último, se intenta traer de nuevo a D. Salustiano, aunque racionalmente se presume que no vendrá, pues además de que no es cosa de renunciar al sueldo de embajador, el Sr. Olózaga dirá y con sobra de razón, que si vuelve a España se le privará del inefable placer de ostentar sobre su pecho descomunal la banda de la gran cruz, el gran cordón, como se dice vulgarmente, de la legión de Honor, obtenida en pago del toison que ha regalado a M. Thiers. Esta razón no tiene contestación posible, porque el gran cordón y el gran sueldo valen más que una pequeña presidencia.

La cuestión queda, pues, como estaba: Sagasta no quiere ser presidente, para ponerse encima de la cabeza de Zorrilla; el solitario de Tablada, obstinado en que el Sr. Sagasta no sea presidente; Rivero, haciéndose el gracioso y dejando a los dos rivales que se destruyan entre sí, hasta que no quede políticamente de uno y otro más que lo que quedó de la lucha de los dos perros del toison. En tal conflicto se quiere encoaxar a mandar a los amigos, es decir, a la mayoría del congreso que dirima la contienda; y como la mayoría no tiene voluntad propia y espera siempre la orden de sus jefes, resultará que los dos contendientes trabajarán por llevar cada cual la mejor parte y que nadie quedará contento con la consecuencia de ese sufragio universal, que se habrá de preparar en el salón de conferencias o en el de sesiones, pero a puerta cerrada, la víspera de la apertura de las Cortes.

Los amigos del actual presidente del Consejo de Ministros, como quien cuenta con la seguridad del triunfo: para conseguirlo suponen con fundamento que ha de servirles de poderoso auxiliar el destroz que se ha hecho en las oficinas del Estado, pues habiendo muchas plazas que fácilmente se pueden crear de nuevo e importando un bledo las economías ante los votos: será un cebo a que irán los indecisos y aun los mismos decididos en favor de quien por ahora no puede distribuir las gracias a manos llenas.

Por su parte los amigos de Sagasta están de oír respecto del presidente del Consejo de ministros: no hay dictorio ni trueno-gordo que no descarguen sobre él: de todo le acusan, viniendo a condensarse sus acusaciones en un punto esencial, en que el señor Ruiz Zorrilla aspira a constituirse en autocrata de la situación. A este propósito dicen cosas muy buenas, entre otras, que es quien ha preparado la claque para D. Amadeo en Cataluña, y que aspira a que crea y se convenga de que solo siendo él presidente del Consejo de ministros puede ser aplaudido y festejado, cosa a que estaba acostumbrado durante la administración de que formaba parte el Sr. Sagasta.

Y qué buenas cosas dicen! si, como es de suponer, continúa la enemiga entre los dos patriotas, todo se sabrá para contentamiento del público, y para mayor demostración de la espontaneidad de los aplausos que se han dado al que actualmente viaja por las provincias de Levante. Y no es solo lo que dicen, sino el tono en lo dicen; pues no parece sino que les pica una vibora cada vez que to-

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 21 de Setiembre de 1871.

NUM. 494.

man en boca el nombre del nuevo monje del Escorial.

De nada ha servido tener como sede vacante el ministerio de Estado para contentar con él al atribiliario ex-ministro de aquel departamento y del de Gobernación: el Sr. Sagasta, fiel a la antigua consigna del partido progresista, dice también ahora: todo ó nada. Hasta se ha llegado a decir, que se le ofrecería el Toison de oro, por mas que no haya ninguno vacante desde que se ha dispuesto dar al presidente de la república francesa el que acababa de vacar: todo en vano: aunque el estridido ingeniero de caminos se galardeara con el Toison, tanto cuando menos como el Sr. Olózaga, por lo presente no es bastante para calmar sus justas iras contra la Tertulia y contra el ministro que en ella busca su principal apoyo: todo ó nada, y para realizar esta empresa hará cuanto convenga y dejará hacer cuanto crea que conduce a la destrucción de su enemigo. La cólera de este Aquiles del progreso es inaplazable y causará víctimas sin cuento entre los archivos de la calle de Carretas.

Como es natural, esta disidencia y mortal encono entre los dos caudillos tiene profundamente divididas y en lamentable confusión sus huestes: por otra parte, las economías han venido a producir un desastre: los mas consecuentes liberales, los amigos y patrocinados de los mas sumisos y complacientes diputados han recibido hoy espanto! la orden de cesantía y esto equivale a romper los mas sagrados e inviolables pactos; a volver a los tiempos ominosos; a hacer estériles los esfuerzos generosos del pueblo soberano en favor de la libertad; en una palabra, a iniciar la mas escandalosa e inconcebible de las reacciones. No hay mas que un recurso; el de hacerse anti-dictatorios y anti-zorrillistas, ó recibir de nuevo las credenciales arrebatadas contra toda ley ó fuero progresista.

En tal situación de hombres y cosas se van a abrir de nuevo las puertas del templo de Jano para la próxima guerra. ¿Qué saldrá? ó mejor dicho, ¿quién saldrá?

## NO VIVIREMOS DE PRESTADO.

Al formarse la Conciliación, que estuvo defendiendo *La Iberia* tres años, este periódico lanzó al público las gráficas expresiones de *ya hoy no viviremos mas de prestado*, y otra larga retalla de ofrecimientos, entre el calor de la improvisación, el humo de la pólvora de Alcolea y la inefable satisfacción que respiraba al estrechar la mano de sus aliados. Meses antes deseaba ver cortada esa mano y había hecho guerra sin cuartel, en respuesta a los latigazos y persecuciones, de que habían sido el blanco los progresistas, a una de las fracciones, a la que acababan de estrechar entre sus brazos. Era el preludio esencial de preparativos indispensables para sentarse juntos a la mesa del presupuesto, con la intención sana que han puesto en práctica y que los resultados han coronado, de sacar con una negra ingratitud, se presentaron las animadas proximamente de iguales propósitos, las tres fracciones, con la deliberada idea de ver cual era la que suplantara a la otra.

Como era consiguiente, por aquello de mayor afinidad, guardaron muchas consideraciones a los cimbros, y no los dejaban de la mano y con ellos en comandita marchaban conspirando en secreto contra la existencia en el poder de los unionistas, de los cuales deseaban deshacerse a cualquier precio. A fuerza de trabajos de zapa realizaron su intento, y descartados de la baraja, los que mayores elementos de resistencia tenían, sin dificultades de importancia alejaron de su lado a los demócratas, y quedaron campando solos, después que sus coaligados les prestaron su concurso, apoyando sus determinaciones de mancomún y llevando una parte en la responsabilidad de todos los actos consumados.

Así se comprende que las Cortes Constituyentes autorizasen con sus votaciones cuantas medidas

proponía ó pensaba adoptar el gobierno, encaminadas como queda dicho a *no vivir mas de prestado*, contando como contaba con sobra de recursos ordinarios y extraordinarios, para poder salvar cualquiera situación, por mucho lujo y ostentación que hubieran querido desplegar.

Las cosas han pasado de distinta manera, y en la actualidad puede calcularse con sobra de fundamentos, que la causa principal de tantos desastres ha consistido en una absoluta ignorancia de la administración del país que encerrando sobrados elementos de riqueza, ha venido a quedar empobrecido, merced a la inesperienza que han demostrado en la marcha adoptada para la conservación en buen estado de productos, de las rentas y ramos del Estado.

Al hacerse cargo el primer ministro de Hacienda de la revolución del manejo de los intereses públicos puestos a su cuidado, tuvo en su mano hacer que el crédito se hubiera elevado a mayor altura de la que jamás había alcanzado, puesto que contaba con la fama de sus altas dotes financieras, y una inmensa masa de bienes de distintas procedencias de la que podía disponer libremente y la que aplicada debidamente era mas que suficiente para hacer frente al mayor apuro que se pudiera presentar.

A fin de dar una idea aproximada del valor de los predios rústicos y urbanos con que contaba, diremos que había:

Los bienes nacionales no vendidos;  
Los del patrimonio, que fué de la corona;  
Los de las órdenes militares;  
Los de San Juan de Jerusalén;  
Las minas del Estado;  
Los edificios de la nación;  
Los de fincas dadas como usufructo a los obispos y párrocos, con la denominación de *Rectoriales*;

Los bienes de los Seminarios conciliares;  
Los incautados, procedentes de religiosos;  
Y últimamente, de la Dirección general de propiedades y derechos del Estado, podían haberse separado todos los expedientes promovidos para espciones que no estuvieran debidamente justificadas, entre los cuales se encontrarían los predios de mas valía.

De todo esto, qué habrá quedado! Ni aun el recurso de preguntar a dónde fueron a parar; solo se sabe por los rastros que han dejado, que toda esta riqueza ha desaparecido, y que en cambio quedan las obligaciones de satisfacer los intereses de 13 235 millones de reales emitidos en distintas clases de Deuda pública ó del Tesoro, por los cuales habrá que pagar, contando con 125.000.000 para atender a la amortización anual de los bonos, y 458.890.000 reales anuales que importan los réditos del papel que se ha puesto en circulación en los tres años que lleva gobernando la nación el partido que alzó tanto la voz para anunciar que *ya no viviríamos mas de prestado*, y sacaremos en consecuencia el crédito que pudieron tener esas huecas declamaciones, soltadas en el entusiasmo producido por la atmósfera que soñaron, y en la que se ilusionaron que vivirían, sin tener en cuenta que iban a falsear por los cienientos.

Los hechos demostrados patentizan su funesta administración; han arruinado a la nación y hundido su crédito; y todavía los hay que se las cuentan muy felices por el resultado de su última operación financiera, relativa al empréstito de los 600.000.000 de reales, cosa que para nosotros nada ha tenido de particular, ni nada que no supiéramos nos ha enseñado; al efecto nos explicaremos.

Atendida la actual situación de Europa, y mas que todo a la general y completa paralización de los negocios y transacciones mercantiles, era de esperar que en todas partes estuvieran detenidos los capitales en una completa expectación, lo que unido a la constante publicación que hubo cuidado en

circular, haciendo que llegara indistintamente a los diferentes puntos en que se habría de interesar en la operación, repitiendo diariamente noticias apropiadas de la marcha progresiva del empréstito, diciendo un día y otro que se iban aumentando las proposiciones, de aquí, naturalmente, el objeto preconcebido de hacer desear esta clase de papel, y que el que había de suscribirse como uno lo verificara por cuatro, contando con la seguridad de que el que mas pudiera obtendría a lo sumo un 25 por 100 de su proposición.

Como el dinero parado nada gana, era natural que los que lo tenían buscaran el medio de colocarlo; por lo tanto, nunca pudieron buscar mejor ocasión, teniendo en cuenta las *huélgas*, la *Internacional*, el *pánico* que tiene a la sociedad en expectación, la completa paralización de las *obras públicas* y los no pequeños beneficios que presenta la operación, puesto que deja una ganancia el cupon corriente de bastante consideración, que se eleva a largos 15.000.000 de reales, y el tipo del 31 por 100 a que se ha emitido, valiéndose en el mercado la Deuda exterior a 33'60, da un bonificación al total del papel que se entrega, en cambio de los 600.000.000 de reales efectivos que se recogen, de mas de 50.000.000.

Consecuencias progresistas: con empréstitos de entrada, empréstitos en el centro y empréstitos al final; nos han puesto un emplastro de empréstitos, que hará muy difícil que en lo sucesivo vuelva a entornar *La Iberia* profecía semejante a la de *ya no viviremos mas de prestado*.

## CORREO ESTRANJERO.

Como la Asamblea de Versalles ha suspendido sus tareas, el momento de descansar, que tanto deseaban los diputados, parece que ha llegado en Francia para todo el mundo. Las noticias de los diarios franceses son escasas por consiguiente; ni siquiera cantan la marcha de las tropas alemanas en dirección del Rhin, y por lo que respecta a monsieur Thiers, después de haber dicho que se iría al litoral de Normandía y hacia el Oeste también, con el fin de tener ciertas conferencias de importancia suma, ahora se afirma que se queda en Versalles, de donde hará alguna que otra escursión a París.

Juzgándolo bajo el punto de vista político del momento, se le cree asegurado en las alturas del poder, porque marcha sobre un balancín, al cual están agarrados el ex-dictador Gambetta, Rauc y demás amigos, por un lado y los Orleans por el otro lado. Pero supongamos que el equilibrio se pierda, desprendiéndose uno de los dos extremos, y entoncez lo natural será que el presidente de la república francesa caiga a la parte que mas se incline. De todos modos, no creemos que este accidente suceda durante las vacaciones parlamentarias, y cuando los diputados vuelvan a reunirse se presentará la solución del problema, cuyos dos términos son, según el mismo M. Thiers, un pasado glorioso y un porvenir desconocido, que se precipita como un torrente.

Los rumores relativos a una modificación ministerial continúan. Háblase del reemplazo de M. de Broglie en Londres por el duque de Bisaccia entrando el primero de dichos personajes en el ministerio de Estado que desempeña M. de Remusat. La cartera de M. Victor Lefranc se encargaría a M. Casimir Perier, sin que se diga nada en cuanto a la sustitución del general Cissey en el ministerio de la Guerra. No es fácil saber el fundamento de semejantes versiones.

Acercá del juicio que de la Asamblea hacen los periódicos de París, poco bueno podemos consignar. El que mejor la trata, es indudablemente la *Gaceta de Francia*, y se expresa en los términos siguientes:

«Elegida a pesar de los esfuerzos de la administración Gambetta, como una protesta contra la dictadura y la guerra a toda costa, la Asamblea actual es la fiel representación de Francia y del espíritu público tal, cual

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro postal, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmit, rue Fanny, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

lo han formado ochenta años de revoluciones y diez y ocho años de imperio. Habría injusticia en no reconocer que se ha mostrado constantemente animada de las intenciones mas conservadoras, mas honradas y mas patrióticas; pero tambien es imposible no hacer constar que ha mostrado con demasiada frecuencia una inesperienza y una debilidad que han neutralizado los efectos de su buena voluntad.

Esto ha constituido la base del poder de monsieur Thiers, y constituye hoy su fuerza.

Segun escriben de Suiza, la terrible asociación de la Internacional se mueve en todas partes. En Lausanne se han reunido cuarenta y dos secciones, representadas por doscientos veinte delegados, cuya misión parece que era determinar el programa que ha de realizarse. Dicese que se resume en estas palabras:

«La violencia y el incendio nos conducirán al logro de nuestros fines. La sociedad actual está decidida a no hacer nada en favor de las clases laboriosas.»

Desdichadas clases laboriosas, si su bienestar ha de depender de la filantropía de los revolucionarios que se hallan al frente de la Internacional!

Las noticias de Italia no carecen de interés. El rey Víctor Manuel ha querido que se aumentase la guarnición de Roma con 15.000 hombres, y sus ministros justifican la disposición alegando la conveniencia de hallarse con fuerzas bastantes para garantizar el orden en la ciudad eterna contra el partido de acción. La presencia de Ricciotti, Garibaldi y Mazzini en ella, es una razón mas.

La municipalidad de Roma se había negado a la adquisición de una estatua del rey que se le proponía, valuada en 32.000 francos. Víctor Manuel se ha resentido de esta muestra inequívoca de las pocas simpatías que merece a las autoridades municipales romanas. Sin embargo, el gobierno italiano quiere asegurar la posesión de la capital del universo católico, levantando importantes fortificaciones, cuyos gastos ascenderán a 45 millones, nada menos. Con este plan de defensa se relacionan otras fortalezas proyectadas por el departamento de la Guerra. Una en los Alpes, haciendo frente a Francia, que se calcula en 25.500.000 francos, y otras en Nápoles, Brindis, Ancona, Civita-Vecchia, etc., en las que se gastarán mas de ochenta millones.

El asunto de los títulos italianos quemados en el ministerio de Hacienda de París durante la lucha de la *Commune*, empieza a dar sus naturales frutos. Dicese que al ver al gobierno de Versalles que el italiano persiste en no querer darle los duplicados, ha resuelto suprimir en todas las bolsas de Francia la cotización de los valores de Italia y además oponerse a todo nuevo empréstito italiano en los mercados franceses.

En Austria la lucha de los partidos empieza a caracterizarse. Los diputados de la Dieta de Praga pertenecientes a la nacionalidad alemana, no asistieron a la apertura y parece que están resueltos a retraerse, protestando contra los acuerdos que adopte la Dieta sin su concurso. Así lo han manifestado al presidente por medio del una carta por la que consideraban el rescripto del emperador ilegal é inconstitucional. El presidente la comunicó a la Dieta.

En las provincias de nacionalidad mista como Moravia, Silesia, etc., se cree que el partido alemán observará la misma actitud que en Bohemia. Pero en las Dietas exclusivamente alemanas, donde cuenta con mayores medios, parece que no habrá retraimiento; por el contrario, el partido alemán luchará resueltamente y lo probable es que será vencido.

El emperador Guillermo de Alemania ha elevado al general conde de Moltke a la alta dignidad de generalísimo de los ejércitos de la Alemania del Norte.

Barcelona 18 de Setiembre de 1871.

Sr. Director de El Eco de ESPAÑA.

Muy señor mío y distinguido amigo: Poco puedo decir a V. hoy, que sea una novedad al camino trillado

indiferente y sin expresar la admiración que esperaba de él.

Efectivamente: sumergido en sus meditaciones, parecía que Felipe no había observado ninguna de las atenciones que Fanny le dedicaba.

Desconcertada con esta indiferencia, habitual en él respecto de todo lo que revelaba esterilidad, Fanny le cogió por el brazo diciéndole:

—Pero Felipe, ¿no encontras este gabinete de nuestro gusto? Pues es seguro que he hecho lo posible por agradeceros.

—¡Oh! Os doy mil gracias por ello, Fanny; sois una excelente joven. Todo está según mi deseo.

—Hubiera podido disponer otro cuarto mejor que este; pero es el que habitaba la perversa mujer que nos robó. Además, me habéis dicho que os gustaba el cementerio y por eso os he alijado aquí.

Y abriendo la ventana, extendió el brazo y mostró a su protector el campanario de la iglesia que se destacaba en el sombrío color del cielo.

—Gracias, Fanny, mi querida niña, por tan piadosa y delicada atención; esto vale mas que cuanto hubierais podido hacer.

Y el joven Vaudeмонт dirigió la vista al terreno silencioso que se extendía delante de él.

—Felipe quedó absorto en una meditación profunda, que Fanny no quería turbar.

Salid de puntillas. Felipe de Vaudeмонт quedaba definitivamente instalado en casa del ciego.

El aventurero, al dejar la existencia agitada que traía desde hacia dos años, descansaba bajo el modesto techo de Gwatrey; pero ¡ah! el reposo, la tranquilidad física y el retiro no proporcionan la dicha, ni el reposo del corazón, ni la tranquilidad del alma.

Frecuentemente, cuando por la mañana ó por la tarde se fijaban sus ojos en el suelo, donde descansaban los restos inanimados de la púbre y desventurada Catalina; en aquel suelo que contenía el corazón de la que ya no sentía ni amor ni disgustos, vertía abundantes

## FOLLETIN.

## LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Prounció con énfasis singular estos versos, como si en su pensamiento hubiera hallado cierto consuelo al ver que podía vivir sin ayuda de nadie, gracias al aliento que había sacado de la fuerza de sus miembros y de la intrépida firmeza de su alma.

En el momento en que concluía tan amarga respuesta, sintió una mano posarse dulcemente en la suya, y vio a Fanny que le miraba a través de las lágrimas que brillaban aún en sus mejillas.

—¿Por qué habéis dicho que nadie se interesa por vos? dijo la joven; no debéis pensar eso. Quedaos aquí, vivid con nosotros, hermano mío, y os amaremos y cuidaremos. No he olvidado nunca las flores... Fanny os quiere... Quedaos y os trabajare por los tres.

—Y la llaman idiota murmuró irónicamente el anciano Simon Gwatrey con desdénosas sonrisas.

—Hermana mía! ¡Oh! si, seréis mi hermana. ¡Pobre niña! ¡Abandonada hasta de la naturaleza! ¡No estamos ambos sin padre ni madre! ¡No somos los hijos de la desgracia! Si, Fanny, mi hermana sois.

Y Felipe, aquel hombre tan lleno de experiencia, pronunció estas palabras con enternecido acento: «Abrió los brazos; y sin el menor rubor la joven se arrojó sobre su seno».

Beso Felipe la frente de la niña con la santa pureza de un hermano, y Fanny sintió rodar por su rostro una lágrima que no había salido de sus ojos.

—Y bien, continuó Felipe dirigiéndose al anciano:

qué os parece esta idea? ¿Aceptais que venga a vivir con vosotros? Tengo algun dinero y no me será difícil ayudarlos. Ire con frecuencia a Londres ó a otras partes, y de este modo os molestaré poco. Vos sois viejo y ella...

—No podéis estar solos! Ese Campo-Santo me es tambien muy querido, y su vejez, Fanny, me agrada, porque tambien he perdido a mis padres; y aquella tumba...

—No pudo proseguir sino con embargada voz: —¿Habeis llevado flores a esa tumba?

—Si, si, hermano mío; pero quedaos con nosotros, respondió Fanny.

—¿Quedaos, añadió el anciano; no por nosotros, sino por vos mismo! El mundo es perdido; hace mucho tiempo que estoy disgustado del mundo. ¡Si, venid a vivir junto al cementerio! Cuando mas cerca se vive de la tumba es mejor. ¿Decís que tenéis algun dinero?

—Convenido, repuso Felipe desentendiéndose de esta última pregunta. Vendré, pues, mañana. Por esta noche necesito dejáros. Fanny, mañana nos volveremos a ver.

—Pero ¿tenéis que salir esta noche? dijo Fanny con cariño: ¡ah! volveréis, ¿no es cierto? Cuando yo era pequeña creía que todos los que me dejaban se morían. Hoy soy menos ignorante y sé lo que es la muerte; pero tened entendido, Felipe, que cuando os alejéis de Fanny es como si murierais para ella.

Nuestros tres personajes formaban un grupo tan interesante, que un pintor que hubiera deseado expresar los diferentes sentimientos del alma por la variedad de las actitudes lo habría copiado seguramente.

Felipe se apoyaba contra la puerta, y su alta y noble estatura, sus varoniles y acentuados contornos contrastaban singularmente con la achacosa debilidad del anciano y la graciosa y delicada hermosura de Fanny.

Había algo de extraño en el vestido medio militar de Felipe, realizado por el boton rojo de la Legión de Honor.

—Su tez estaba curtida por el sol, y sus cabellos, ne-

gros como el azabache; daban un aspecto vigoroso a su marcial cabeza.

Un bigote lustroso y espeso sombreaba su labio, firmemente delineado, y la puntiaguda perilla acababa de caracterizar aquellos rasgos, dándole un efecto armonioso y una imponente expresión.

Pero cuando llegaron a sus oídos las dulces palabras de Fanny, un sentimiento de indecible ternura se apoderó de Felipe.

Fanny permanecía en una actitud ingenuamente triste, infantil é inocente; mirándole con tierna expresión, mientras vagaba por sus labios una adorable sonrisa, que hacia mas conmovedoras aún las lágrimas que inundaban sus mejillas.

El anciano, débil, flaco un esqueleto; enjuto como una sombra, con sus largos cabos blancos y las mejillas rígidas y hundidas, fijaba en el espacio los ojos muertos y sin luz; angustiosa actitud, propia de los ciegos. Sus facciones, que solo expresaban la apatía y la pérdida de las facultades intelectuales, ó tal vez una ciega ironía, se volvieron graves y reflexivas, se iluminaron casi cuando Fanny habló de la muerte.

En la primera parte de esta historia nos habíamos sido muy fácil sacar partido del vulgar interés que siempre produce lo misterioso rodeando nombres y personas: no hemos querido hacerlo.

El lector habrá seguramente conocido a Sidney Morten en el joven Carlos Spence, y lo mismo conocerá en Felipe de Vaudeмонт, protector de Fanny, al héroe de nuestra narración, Felipe Morten.

En adelante los llamaremos por los nombres que llevan en la sociedad, lo que será a la vez mas cómodo y mas sencillo.

En efecto: Felipe de Vaudeмонт no era el mismo personaje que el que conocemos con el nombre de Felipe Morten.

Cuando fué a casa del anciano Gwatrey para con-

tarle la pequeña Fanny, no ocultó su nombre ni su calidad.

Era la primera vez que Simon le veía.

Cuando volvió a casa del anciano, el día siguiente por la noche, este no manifestó extrañeza al oír a un francés hablar el inglés con toda la pureza de un natural de Londres; quizá no observó que el nombre que se daba de oír era francés.

El pobre ciego avanzaba de día en día, rápidamente hacia ese estado de postración moral que se apodera de la decrepitud y en el cual el espíritu, que se dispone a abandonar su envoltura terrena, no anima al cuerpo, sino que lo deja marchar, desmoronarse y sucumbir.

Felipe, que había conservado una pequeña habitación en Londres, llegó solo, sin criado alguno y provisto únicamente de una pequeña maleta.

Antes de llamar a la puerta del viejo Gwatrey había llevado su caballo a una posada cercana, demostrando, según la ordinaria costumbre de los militares, mucho mas cuidado hacia su animal que hacia él mismo.

Solo había una criada en casa del pobre ciego, a cuyo salario atendió Fanny con su trabajo.

Esta criada y la vida humilde y sencilla del anciano satisfacían a Felipe, acostumbrado a una existencia difícil y hasta penosa.

Cuando entró, Fanny se adelantó a recibirle, y con el rostro rebosando de la ternura le condujo al cuarto que le tenía preparado.

La dulce joven, con el instinto delicado en particular en las mujeres, había empleado todo el día en arreglar la habitación de Felipe, decorándola según sus ideas de comodidad y elegancia.

Con sus modestas economías había hecho algunas compras indispensables; puso flores en ambulancia y encendió una buena lumbre.

Gracias a estos cuidados, la habitación presentaba cierto aspecto de alegría y de fiesta.

Cuando Felipe entró en su cuarto, Fanny no cesó de mirarle, sintiéndose en cierto modo mortificada de verle



que recorre nuestro rey democrata. Visitas aquí, visitas allá, entusiasmo pagado á indiferencia suma de toda la población, es la parte esencial de lo que pasa.

Como nuevo diré á V. que D. Amadeo ha repartido hoy los premios á los obreros inutilizados; que ha puesto una piedra cimiento de un edificio público local, y que ha paseado algunas calles de la población, pasando desahogado ante el vecindario, ocupado en sus faenas habituales. Aunque escusado, la costumbre me hace decir que el entusiasmo progresista ó patriótico se ostenta, si bien ya rónico, en todo acto público.

Prometi ayer ocuparme del baile de convite que nuestros oficiales de marina dieron á la población á bordo de la magnífica fragata blindada *Namancia*.

Con decir á V. que la decoración del buque estaba á la altura de la galantería y buen gusto de la oficialidad, le da á V. una idea suficiente para comprender lo que no es necesario decir.

De la concurrencia al baile solo hay que manifestar que la parte esencial del convite estuvo encomendada á nuestro democrata alcalde el Sr. Soler y Matas y que el periódico ultra-címbrio-progresista y neo-amadeista de esta capital titulado *La Imprenta* en su final descriptivo dice: *En conjunto la fiesta dejó mucho que desear. Si á esto agregamos que el sesudo y diplomático Diario de Barcelona añade: «Entre los caballeros lo propio que entre las señoras, no se veía la uniformidad de trage de rigurosa etiqueta, y salvo algunas familias no figuraron en esta magnífica fiesta las que constituyen la alta sociedad de Barcelona, valiéndose de la fraseología usada por la Gaceta al dar cuenta de uno de los espectáculos públicos que en esta ciudad han tenido lugar con motivo del viaje regio».*

Y creo que con esto, y con que V. sepa que los helados se tomaban por asalto y las viandas (hablo en términos progresistas) desaparecían mágicamente, y que al salir de la función ha reinado el mas amable desorden en recoger los abrigos, pues ha habido cambios bruscos, lo basta á V. y le sobra para comprender que en esta fiesta los anfitriones cierran los ojos, bajan la cabeza y callan.

D. Amadeo estuvo la mayor parte del tiempo en la cámara del buque, y por consejo de algunos (según dicen) tomó esta providencia, que conceptúan muchos muy acertada.

Como en estas situaciones que son democráticas, pero que se quieren plagiar pensamientos y hechos de otras que tenían su razón de ser en terreno elevado, resultan, como es natural, peripetias de difícil solución. En las regatas que tuvieron ayer efecto, según estaba anunciado, hubo dimes y diretes de muy mal género, pues parece se faltó á las condiciones establecidas; y de aquí, y por la crítica y confusión, tuvo que intervenir el ministro de Marina, el que mandó que todos los que tomaron parte se presentaran hoy á la capitana del Puerto, donde se les haría justicia. Como V. comprenderá, la clase de comentarios que entre la marinería mercante se ha hecho de estas irregularidades, favorecen muy poco á los que estaban encargados de donar los premios á los que realmente los hubieran merecido.

No queremos creerlo, pero se dice que preventivamente estaba juzgada la cuestión para determinadas personas. En los días que salen con fatal estrella de lo malo se va á lo peor. Un periódico nos regala el suelto edificante que dice: «En la calle del Carmen un hombre hirió á otro en el costado izquierdo y en una mano. En la calle de San Beltrán fué herido también con arma blanca otro sujeto que estaba en la taberna. Mientras esto pasaba, en otra calle inmediata (la del Olmo) fué herido en un muslo otro sujeto. A las dos de la madrugada fué muerto un cabro de gastadores que se hallaba en una chozuelita de la calle del Arco del Teatro. Le fué disparado un tiro y quedó caído, privándole la cuestión por unas mujeres de vida airada. En la calle del Alba una mujer y un hombre se pelearon y ambos quedaron heridos, y de la plaza de Toros fué retirado un herido interesado en el mismo derecho». Apaga la luz y vámonos.

Mañana sale para Gerona el rey democrata. Dará cuenta de su salida y de lo que suceda, su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

«Sr. Director de El Eco de España».

Barcelona, 18 de Setiembre.

El Sr. Soler y Matas, alcalde radical de esta ciudad, es el verdadero protagonista de la función que en la misma se está representando. Donde se habla, donde se guisa, donde se come, donde se baila, en una palabra, es imposible dar un paso sin tropezar con este múltiple ciudadano y leal servidor del monarca suyo ó monarca mío como él dice con voz argentina y casi retorcido de entusiasmo amor. Por esto, seguramente, ha escitado los celos de la comitiva italo-española, y también por todas partes se le dirigen escotadas al bueno del alcalde. Ha llegado la cosa hasta el punto de indicarle ciertos personajes, si tal debe decirse, la conveniencia de que el señor Soler se abstenga de sus exageraciones de amistad con el monarca progresista, porque con ellas pone en ridículo el prestigio revolucionario de la nueva dinastía.

Tal es el entusiasmo del Sr. Soler y Matas por el nuevo rey, y tal su aumento de pasión por la dinastía italiana, que habiendo llegado aquí la noticia de hallarse en estado interesante la esposa de D. Amadeo, lleva ya en mientes el señor alcalde la celebración de una gran fiesta religiosa con *Te Deum* el próximo día de la Concepción Inmaculada.

En la actualidad, considerando que no había podido aun justificar y purificar la ultrajada memoria de su madre. Estos sentimientos impedian que se apoderase de él la desesperación, sustituyéndola con la dulce y tranquila melancolía que sucede á los mas violentos dolores cuando el tiempo se ha encargado de atenuarlos.

En el corazón de Felipe se abrigaban adormecidas aspiraciones y recuerdos vementés y enérgicos.

En su primera juventud se vió obligado á luchar uno y otro día con las miserias y exigencias de la vida. No había tenido tampoco tiempo para exultar larga y detenidamente aquella espoliación de todos sus derechos, y la infame calumnia que, manciando la memoria de su madre, había llenado su alma de hondísimo pesar, imponiéndole deberes ineludibles.

Su sorda cólera hacia los Beaufort había sido terrible, pero pasajera.

Después, cuando a consecuencia de circunstancias inverosímiles, que no hubiera inventado un novelista, se elevó Felipe, paso á paso, en la escala social, pudo apreciar mejor lo que había descuidado en su infancia: su posición, su fortuna, y sobre todo el honor de un nombre sin mancha.

Había profesado á Eugenia el amor que se siente por una mujer perfecta á los 18 años, y á este sentimiento se unía el recuerdo del socorro que de ella había percibido, deteniéndole al borde del abismo.

Eugenia de Merville le colocó en buen camino, obligándole á entrar en una nueva vida que en parte le había regenerado.

La historia que habían referido de él á lord Lilburne era exacta.

A pesar del orgullo, que le hacía no sobrellevar sino con gran repugnancia un disfraz indispensable á su propia seguridad, había cedido ante la bondad y cordura de la que amaba.

No diré que tal no se lleve á cabo, aun cuando sea valiéndose los progresistas de algunos señores curas de regimiento; pero no dejan de ser bastantes las exigencias radicales de esta época revolucionaria.

Era ya muy tarde cuando ayer me retiré como lo hicieron otros que no participan de ese entusiasmo del alcalde de Barcelona, con la esperanza de que tal vez don Amadeo quedase á bordo de la fragata *Villa de Madrid* hasta el día siguiente, pero me engañé. Abandonó la escuadra el monarca radical, y pasó, dentro de una falúa, á la salida del puerto, donde se están terminando las obras. Le acompañaban el ministro de Marina, comandante de la escuadra, la jénta de obras del puerto y el ingeniero Sr. Garran. Este señor hizo funcionar las máquinas que se hallaban preparadas para colocar la piedra remate de la obra, la cual quedó en su lugar, habiéndole tocado á D. Amadeo la misión de figurar en este suceso como el inaugurador del final.

Con este motivo el ingeniero Sr. Garran dijo también un discurso de ordenanza, y por cierto que estuvo tan feliz en las figuras retóricas como con el tirallueas. A vuelta de un rodeo, inmensa dijo el ingeniero de las obras, que la piedra final, puesta por supuesto á las tormentas marítimas, deseaba que simbolizase el afianzamiento de la corona de D. Amadeo. Terminado este acto, se dirigió D. Amadeo á la plaza de toros, función que le va siendo tan favorita como á los críticos progresistas que en otros tiempos se burlaban de la escuela de enseñanza del abominable toro, etc.

Durante los cortos momentos que D. Amadeo estuvo en la plaza de toros, hubo motivo de aligerar la *muchacha de perfumería*, regalando varios papeitos envueltos con donativos ó regalos para los lidiadores.

D. Amadeo asistió á la función del Liceo, en el que se le recibió por la corte progresista y adictos con las mas rigurosas etiquetas, para demostrar, sin duda, que también los partidos revolucionarios radicales entienden de aristocracia.

De este punto salió ya cerca de media noche, descendió por la rambla hacia las Atrazanas, entrando en el embarcadero de la *Paz*, donde las lanchas de los buques de guerra se encargaron de la conducción de toda la comitiva á bordo de la fragata *Namancia*, en cuyo rumbo había colocadas lanchas con pebeteros. La fragata donde se celebró la función de baile se hallaba empavesada, luciendo multitud de candelabros y arañas de cristal que contenían una inmensidad de luces. Si el diputado señor Chermá, de Castellón, hubiera visto semejante fausto oficial, se hubiera ratificado en lo de los rotulos colocados á la puerta de su casa, indicando los 1.200 millones de crédito que España paga por deuda nacional.

A la llegada de D. Amadeo, se iluminaron eléctricamente los buques de la escuadra. No hubo puesto don Amadeo el pie a bordo, se levantaron todas las señoras, esperando que el monarca asiente en su sillón central, para imitar su ejemplo. Seconoce que los progresistas dijeron esta noche: vaya señores: basta de natiación y de estrechar la mano á cerrijeros y cobradores de contribuciones.

La terminación de la fiesta nocturno-marítima la indican estas palabras de un diario:

«D. Amadeo ha dado una vuelta por el buque y ha conversado con varios caballeros y algunas señoras, y en el descanso ha sido obsequiado con un magnífico buffet servido por el dueño del café Nuevo de la Rambla, mientras á las señoras se les servía sobre cubierta helados y dulces con notable profusión.

S. M. ha querido que le acompañaran en la mesa las señoras de las autoridades y personas distinguidas que había en el buque, y á cuantas pudieron caber en el gran comedor de oficiales se les sirvió dulces, flambres, licores y vinos exquisitos. A todos los convidados se ha obsequiado abundantemente en el entrepuente, acreditándose una vez mas la proverbial galantería de nuestros marinos».

Es digno de notarse, el empeño de los progresistas en hacer ver la profusión de dulces, helados y flambres, licores y vino que tanto desdican de funciones como esta, si no aristocrática, al menos con tales pretensiones. No me esplico una linda mano con ajustado guante, ostentando un pedazo de jaman al través de los acordes de una orquesta en una corte de gala.

Mañana es el día designado para visitar D. Amadeo la inmortal Gerona, recorriendo á la vuelta las fábricas de Sabadell y Tarrasa, donde se cree pasará la noche. El viernes próximo irá, Dios mediante, á Mouserrat, donde cumplirá una promesa religiosa ofrecida á su esposa doña Maria Victoria, pasando el siguiente día á Lérida, desde cuyo punto saldrá para Zaragoza.

La recepción que se prepara á D. Amadeo en Sabadell y Tarrasa, según tengo entendido, será dirigida por el propietario D. Domingo Bar, hijo del antiguo y valeroso coronel de este apellido, que tantas proezas dejó consignadas en las crónicas montañesas de la guerra de nuestra independencia.

¿Qué contraste.

DOCTOR TEMBLEQUE.

Según *La Correspondencia* D. Amadeo ha colocado la primera piedra para el monumento sepulcral que se va á erigir en Gerona al general Alvarez.

Al leer la anterior noticia podría creerse que este público homenaje al héroe defensor de Gerona, era un pensamiento recientemente iniciado. No es

daba persiguiéndole, no le permitió oponerse á lo que Eugenia había resuelto.

Llegaron luego aquellas pocas semanas de verdadero amor, de amor apasionado, que pasaron tan rápidamente y terminaron con tanta desgracia para Felipe con la muerte de Eugenia.

El pobre jóven se encontró otra vez solo en el mundo.

Cuando se calmó un poco el primer dolor que le causó la muerte de su amada, se vió rodeado de caras desconocidas y lanzado en medio de las costumbres relajadas de una corte oriental.

Los placeres no habían logrado tener ascendente sobre él, inspirándole, por el contrario, horror y disgusto. Se avergonzaba de ellos como de una infidelidad á Eugenia de Merville.

Mas como era preciso alimentar su insaciable naturaleza, la ambición se desahó en su pecho. Reducióse su alma, ennegreciéndose, por decirlo así, como su rostro, bajo aquella ardiente pasión.

En poco tiempo, y gracias á su valor, llevado hasta la temeridad, gracias á una voluntad firme, obtuvo el empleo de oficial.

Pronto, sin embargo, le pareció estrecha la atmósfera en que respiraba.

La insaciable continua de su vida se acomodaba mal en su naturaleza, ávida de actividad.

Volvió á Francia y encontró á su amigo Liancourt y á los parientes de la señora de Merville.

Estos últimos, reconocidos á la nobleza y generosidad con que había obrado en favor suyo, le abrieron una nueva carrera, pero ésta era difícil y espionosa.

Nadie había pensado en las Indias en averiguar los misterios de su nacimiento.

Allí un aventurero vale tanto como otro hombre cualquiera.

En París es diferente.

En París el que se eleva por encima de los demás provoca en su contra, además de la envidia, los epigramas de los hombres de talento y las malignidades de los partidos.

así: No solo existía ya el pensamiento en el año 1868, sino que una de las personas que mas lo patrocinaron, si es que no fué la que le dió vida, fué nuestro querido amigo D. Pedro Esteban y Herrera, gobernador civil de aquella provincia en la época citada, quien además dejó ya recaudada algunas cantidades al cesar en el mando de la citada provincia.

Sin perjuicio de ocuparnos mas estensamente de este asunto y dar minuciosos detalles, nos apresuramos á hacer la anterior manifestación; para que no se pavonen los situacioneros, como el grajo de la fábula, con los pensamientos de sus adversarios.

El mérito no está en poner la primera piedra, sino en comprarla, labrarla y llevarla para que se ponga.

El generalmente bien enterado correspondiente del *Diario de Barcelona*, en Madrid, con fecha 17 del corriente, dice entre otras cosas lo que sigue:

«Como sucede siempre, existen dentro de la situación que actualmente domina en España rivalidades, celos y disgustos que engendran cabales é intrigas que luego exageran y convierten en medios de guerra las oposiciones. El ministro Ruiz Zorrilla se presta mas que otros á estas cosas, por lo mismo que está incompleto desde su formación y por tanto siempre hay combinaciones a que se da por motivo coadyuvante la malquerencia que se supone entre algunos ministros. Esto es lo que ahora sucede, pues parece que en efecto, y á pesar de las negativas de los periódicos, hay algún disgusto entre el Sr. Ruiz Gomez y el Sr. Zorrilla, nacido quizá, mas que de otra cosa, de las condiciones de carácter de ambos personajes, y aparte de los celos que entre ambos haya por el éxito del empréstito, ha venido á agravarse la cuestión por cierto desaire hecho por el ministro de Hacienda á cierto recomendado del presidente del Consejo».

Ya ven los diarios oficiosos que no somos solos los periódicos de oposición los que tenemos noticias de las divisiones que desgarran al gabinete, y que dado el hecho, que parece es indudable, nada mas natural que el Sr. Ruiz Zorrilla procure sustituir al Sr. Ruiz Gomez con su íntimo amigo, su alter ego D. Sabino Herrero.

Un periódico progresista censura justamente la irregularidad que se advierte en el pago de intereses y amortización de efectos públicos, y que hace pocos días señalamos esperando el remedio; pero la situación no ha variado y las cosas siguen como estaban, á pesar de los cuantiosos fondos que acaban de ingresar en el Tesoro.

La *Gaceta* sigue llamando al cobro una ó dos carpetas diarias de billetes del Tesoro amortizados, no habiendo llegado todavía al número 100 cuando hay señaladas mas de 1.000. Como dichos valores no devengan interés desde 1.º de Agosto—á pesar de la real orden publicada al emitirlos, ofreciendo que se abonarían los réditos hasta el día del pago,—resulta una desigualdad irritante en favor de la minoría de los tenedores y contra los que han tenido la desgracia de obtener números altos. Los primeros obtienen en el trimestre un beneficio de 3 por 100, mientras los segundos no percibirán medio por 100 mensual á poco que se demore el pago.

Los intereses de bonos se satisfacen también con inconcebible lentitud, y sigue sin abrirse el pago de los de carreteras de Agosto. Por último, se llama diariamente al cobro una carpeta de bonos amortizados, lo cual es tanto mas extraño cuanto que se sabe que el Tesoro ha recogido casi la totalidad de dichos valores, admitiéndolos en parte de pago de préstamos ó anticipos.

Después de los repetidos anuncios de la prensa ministerial, debía esperarse que las obligaciones de la deuda quedarán estinguídas en un brevisimo plazo como se había ofrecido; ahora no puede alegarse la falta de recursos, y los productos del empréstito deben tener esa aplicación, pues así está terminantemente previsto por la ley.

Asegúrase que ha llegado por medio de noticia confidencial á la del director de la Biblioteca nacional la de que había quienes con una intención depravada proyectaban poner fuego al establecimiento de su cargo. Dicese que este inmediatamente dió parte al director de instrucción pública, al gobernador de la provincia, alcalde y demás autoridades que creyó oportuno. Sin pérdida de tiempo estos han dado sus órdenes, para que siendo el edificio objeto de una especial vigilancia, no pueda perpetrarse el crimen que se intenta. Mas si por desgracia alguna se atreviera á cometer un acto tan repugnante de salvaje barbarismo, el mero intento debiera castigarse con la severidad mas inflexible. Todo el rigor de las leyes no bastaría para satisfacer la indignación que causaría pensamiento

Con frecuencia se ha dicho que el ridículo es un veneno; por desgracia suele ser esto verdad.

¿Qué armas se han de oponer á una chanzoneta? Y sin embargo, las consecuencias son á veces desastrosas.

Entonces fué cuando Felipe se sintió torturado por las penosas emociones del amor propio humillado y de la ambición no satisfecha.

Comprendió que cuanto mas alto intentaba subir mas minuciosas serían las pesquisas sobre su origen.

Seapostó su orgullo de las consecuencias que podrían traerle tales averiguaciones, y casi sofocó su ambición.

Realizar su ideal á cara descubierta era imposible para Felipe.

Avergonzado del nombre que se había visto obligado á usar, guardaba en su corazón la esperanza de conquistar el suyo propio, conservando por otra parte la altivez natural de todo ciudadano en un país libre.

De estos sentimientos había sacado la fuerza necesaria y la resolución de no romper los últimos lazos que le retenían aun unido al nombre de sus padres, á su familia y á su patria.

Jamás había estudiado á fondo la literatura: el mundo le había servido de escuela, y sus principales maestros fueron siempre las rudas pruebas de la vida.

Dotado, no obstante, de esas cualidades físicas que los hombres admiran; tranquilo en sus ademanes, lleno de aplomo y sangre fría, grandemente favorecido en cuanto á ventajas personales y poseedor de un espíritu de observación notable por su perspicacia, hizo frente á la tempestad y arrojó todos los obstáculos para mantenerse en el favor de los dueños del poder.

Un carácter como el suyo no podía experimentar mucha inclinación hacia la causa del pueblo.

Sufrió con el espectáculo de la humana injusticia, por estar dotado de noble filantropía.

Por lo demás, preciso es decir que Felipe de Vaudemont, habituado á los campamentos y acostumbrado á los usos guerrales, consideraba al pueblo como un elemento de guerra.

tan execrable llevado á efecto por algun demente ó desalmado.

Alcanzamos unos tiempos tan dichosos en que se conciben, y lo que es peor, se ejecutan, los pensamientos mas atroces.

Anuncia un diario ministerial haber quedado completamente terminadas las cuestiones pendientes entre nuestro gobierno y el sultan de Marruecos. Uno de los puntos que mas resistía el sultan era el cumplimiento del art. 3.º del protocolo de 11 de Junio, por el cual se pedia la indemnización de 20.000 duros para las viudas y huérfanos de los españoles muertos injustificadamente; pero según comunicaciones recientes, el sultan ha notificado á nuestro representante su completa conformidad en el asunto.

Las noticias anteriores se fundan en el siguiente despacho telegráfico dirigido al ministro de Estado por el representante de España en Marruecos. «Madrid 19.—El sultan ha aprobado el art. 3.º del protocolo relativo á los asesinatos, y concede la indemnización de 20.000 duros que reclama para las viudas y huérfanos de los españoles muertos. Así me lo acaba de notificar oficialmente Sid-Ah-Rahmaan el Achú. Quedan, por lo tanto, ejecutados los ocho artículos del protocolo de 11 de Junio y arrojadas todas las cuestiones que había pendientes entre España y Marruecos».

Tenemos entendido que se ha terminado satisfactoriamente el incidente ocurrido entre el general Crespo y el director del periódico satírico de Barcelona titulado *La Flaca*, con motivo de un suelto inserto en el citado periódico contra el espresado general, y por el cual ha recibido este las mas amplias explicaciones.

Aunque adversarios políticos del Sr. Crespo, nos complacemos en la solución que ha tenido este asunto por estar dentro de nuestro modo de pensar, el mas perfecto respeto á la honra de todo el mundo.

Por fin, parece que ha terminado ya el asunto de ciertas cuentas pendientes con el fondista de la Granja, cuyo asunto tenía ya una respetable antigüedad, tanto que podía presumirse si se trataría de aprovechar la prescripción.

He aquí lo que dice *La Política*:

«El jueves de la semana última fué al fin satisfecha al dueño del Hotel Europeo de la Granja, por la administración económica de la real casa, la cuenta del gasto de cuarenta y ocho reales que hizo en aquel establecimiento el inspector de la real caballería, Davide Macchioni, cuenta que hacia tres meses estaba yendo de Herodes á Pilatos sin encontrar quien le pagara.

Ahora solo falta que se satisfaga al dueño del citado hotel otra cuenta de noventa duros que importó el almuerzo de los ministros el día 9 de Agosto, que estuvieron en la Granja á felicitar á doña Maria Victoria por su cumpleaños, y que desde entonces andan echándose unos á otros los participantes del opíparo festín.

Esto es de *escuela abajo* (anticipémonos á decirlo antes de que nos lo eche en cara *El Paraclete*); pero parécenos que el crédito de los personajes de *escuela arriba* de la situación exija que no se descuidase tanto el pago de estas pequeñas cuentas».

Para no dejar de dar alguna noticia sobre el movimiento de alza y baja de la cuestión de presidencia de las Cortes, trasladamos las líneas que á ella dedica ayer un colega de la tarde:

«La cuestión de la presidencia del Congreso ha cambiado de aspecto de ayer á hoy.

El Sr. Rívero no es ya el candidato del ministerio, si bien el into se ha conducido de manera que podrá volver á serlo, sin menoscabo visible de la honra de la cimbrita».

Hay quien asegura que el Sr. Sagasta se halla dispuesto á sacrificar en aras de la unidad progresista, ya un tanto fraccionada, sus aspiraciones presidenciales, ó mas bien, las cabales de sus presentandos.

Y por último, hay quien asegura que volveremos á ver en el palacio de las Cortes á nuestro embajador en París, con su Torsón de Oro y su gran cordón de la Legión de Honor.

En resumen, aquí todo el mundo quiere jugar para no perder: el Sr. Ruiz Zorrilla está á la expectativa, el Sr. Rívero está á la expectativa, y el Sr. Sagasta está á la expectativa. No sería, pues, extraño que la solución Olzúaga fuese la preferida.

A río revuelto... ganancia de santones».

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«La prensa se ocupa uno y otro día de la acuñación de moneda, suponiendo que las resoluciones que se adopten en este sentido obedecen á imposiciones que el gobierno no admitiría, ni creemos que se halle en el caso de aceptar.

La acuñación de la moneda no responde á exigencia alguna; es una medida adoptada por el gabinete en favor de los intereses generales, porque una crisis monetaria en las actuales circunstancias sería perjudicial á los intereses públicos y privados, y el señor ministro de

hacerlo los hombres de guerra amigos del orden y de la disciplina.

Sus teorías, ó para ser mas justos, su ignorancia de lo que hay de mas justo y sano en las teorías, hacían de él un partidario del trono con todos sus excesos; pero no de lo que destruyó esos excesos mediante la pérdida del mismo trono y el destierro.

Violentamente irritado, profundamente herido en su orgullo, siguió á la monarquía desterrada y dejó la Francia.

En ella no le quedaba ninguna esperanza de prosperidad.

Pero al poner de nuevo la planta en el suelo inglés, al volver á ver su querida patria, resonaron en su oído las tres palabras siguientes: palabras que había escuchado otra vez en uno de los puentes de París:

«El tiempo... ¡La fe!... ¡La energía!»

Tal era el carácter de nuestro héroe en todo lo que tenía relación con la sociedad.

En los círculos mas entendidos, ó en las amistades mas íntimas, siempre desplegaba grandes y preciosas cualidades.

Era leal y resuelto; imperioso muchas veces, pero siem rejusto y bueno; y si le tenían sus adversarios, los que le servían adoraban en él.

Aunque relativamente solo tenía una limitada instrucción literaria, había estudiado el mundo en todas sus diversas fases, viéndose mezclado en escenas tan opuestas, que había adquirido cierta poesía de ideas y de sentimientos.

Si se hubieran podido leer los pensamientos que ocupaban sus horas de soledad, se habría encontrado quizá mas poesía real que en las páginas escritas por su hermano á la orilla de los lagos.

Su carácter le impulsaba naturalmente á practicar lo que era grande y generoso; estas virtudes con tanta frecuencia descritas por los autores antiguos.

A pesar del ardor de sus pasiones, aborrecía la licencia y se abastaba su deseo de llegar al poder y á la for-

Hacienda solo se inspira y obedece en sus planes y reformas al deseo de todos y al bien común. Por estas razones, y por parecer poco artístico el busto del monarca que se usa en los nuevos centinos de oro, es por lo que se ha acordado en consejo de ministros la acuñación de monedas de 25 pesetas con el busto de las de 1868».

Repetimos lo que ayer decíamos, haciéndonos cargo de una noticia parecida que en la noche anterior daba la *Gaceta*. La acuñación de moneda de oro en la forma en que se ha dispuesto que se haga, responde, con permiso de *La Correspondencia*, á una exigencia imperiosa; á la de que no haya moneda falsa, y poner en circulación por valor de cien reales, moneda que legalmente no vale mas que noventa y cinco, es decir, moneda falsa.

No habrá imposición; pero ha habido *negativa* general á aceptar semejante moneda, y si se ha desistido de acuñar la de noventa y cinco reales ha sido por el fundado temor á un gravísimo conflicto.

Eso de apelar al recurso de decir que parece «poco artístico el busto del monarca», es un recurso de brocha gorda. El busto estaba aprobado y aplaudido por muy bueno: es exactamente parecido como está, ó sea de perfil, y si no parece hermoso, será porque la máquina fotográfica se hubiese puesto fea, sin duda por el mucho uso. Acerca del asunto, dijo Quevedo: «Arrojar la cara importa, en alfiler, que el espejo no hay por qué».

Dice *La Correspondencia*:

«Ayer quedó firmada la real orden concediendo el aumento de sueldo al personal subalterno de Telégrafos».

¿Y después de esto habrá quien pueda poner en duda la consolidación de lo existente?

¿Pues no es cosa! Nada menos que aumento de sueldo á los telegrafistas!

Por mas que los periódicos ministeriales nieguen, como es su oficio, las disidencias existentes en el seno del gabinete, el caso es que existen, no siendo un secreto para nadie; y que sería muy posible la salida del ministerio del Sr. Ruiz Gomez.

Según el periódico competente, el teniente coronel D. Julian Garcia Reboredo que servía en la dirección de infantería, ha sido nombrado para el mando del batallón de cazadores de Mendigorria, ocupando su vacante en la citada dirección el señor Pont que mandaba aquel cuerpo.

Añade *La Correspondencia* que quince oficiales del espresado batallón que pidieron su reemplazo continuaron prestando sus servicios en el mismo.

Insistimos en rogar á *La Correspondencia* que espese las causas de estas medidas. ¿No comprende el colega que su obstinado silencio acerca de este asunto, da lugar á suposiciones quizás exageradas?

¿Si el hecho es grave, dígame, y si leve á qué ocultarlo?

De *El Criterio liberal del Ejército* tomamos el siguiente artículo llamando la atención de nuestros lectores acerca de las hojas de servicios de dos brigadieres empleados que en el citado artículo se insertan:

«SOBRE PROMOCION DE GENERALES.

Varios periódicos á consecuencia de las noticias que circulan relativas al ascenso de algunos oficiales generales, piden con insistencia que se publiquen las hojas de servicio de los supuestos agraciados. Nosotros creemos mejor hacer una simple comparación que pondrá sin dudas en evidencia lo absurdo de tales promociones, sugeridas tal vez por autoridad no militar ó debidas á influencias de algun círculo político, guiado mas por la pasión que por la justicia».

Sin nombrar á las personas á que se refieren, publicamos el extracto de una hoja de servicios (de muchas semejantes que existen) perteneciente á un militar que no figura entre los iniciados para ser ascendido, y otra de los candidatos designados para optar al empleo superior. Hélas ahí:

«Relacion de servicios de un brigadier de ejército en actividad.

Entró á servir en 22 de Diciembre de 1820.—Hizo la campaña en el ejército constitucional, asistiendo á diez y seis acciones de guerra, y hecho prisionero fué conducido á Francia en 27 de Agosto de 1823, continuando en la propia situación hasta el 28 de Mayo de 1824 en que quedó indefinido.

En fin de Abril de 1820 volvió á ser colocado.



En 14 de Agosto de 1838, ascendido por antigüedad a teniente de la guardia real.  
Con igual fecha, grado de comandante por acción de guerra, que fué después, reglamentariamente, convertido en el de teniente coronel.  
En 4 de Diciembre de 1838, elegido por su aptitud ayudante de la Guardia real de infantería.  
En 9 de Octubre ascendido a capitán de la Guardia real.

Disuelta la Guardia real, se le declaró con igual fecha el empleo de capitán y nuevo grado de comandante.

En 21 de Agosto de 1843 segundo comandante de infantería por la gracia general.

En 16 de Mayo de 1844 empleo de primer comandante.

En 21 de Julio de 1848 grado de coronel.

En 20 de Julio de 1851 empleo de teniente coronel.

1.º de Julio de 1855, por su reconocida instrucción, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra.

En 1.º de Julio de 1858 coronel, continuando en la secretaría.

En 13 de Agosto de 1862, brigadier, con arreglo a reglamento, permaneciendo en el ministerio.

Fue nombrado ayudante fiscal del Tribunal Supremo, y después secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Hoy continúa en actividad.

Cuenta cincuenta años y ocho meses de servicios efectivos, y con abonos de campaña sesenta y uno cumplidos.

Ha desempeñado diferentes comisiones. No ha sido nunca encausado. Tiene la mejor concepción. Está condecorado con muchas cruces, obtenidas por mérito de guerra, Goza de la cruz sencilla y de la placa, y grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito militar. No ha estado mezclado en asuntos políticos.

Relación de servicios de uno de los brigadieres iniciados para ascender a generales.

En 6 de Setiembre de 1838, alférez de francos.

En 17 de Abril de 1839, el propio empleo de infantería.

En 29 de Febrero de 1840 obtuvo su licencia absoluta, que solicitó voluntariamente.

Total de tiempo servido: un año, cinco meses y veinte y tres días.

Solicitó repetidas veces su vuelta al servicio después de terminada la guerra civil, y no pudo lograrla.

En 10 de Noviembre de 1849, haciendo méritos para conseguirlo, siendo presidente del Consejo de ministros el general Narvaez, suscribió una instancia en que se leen las frases siguientes:

«Sinceramente desearé de servir a V. M. y a nuestra patria, nos apresuramos a ofrecerle el testimonio de nuestra lealtad a V. M. y a su gobierno.»—Nosotros, Señora, no queramos ser objeto de cuestiones políticas ni de oposiciones al gobierno de V. M.; nosotros, si, deseamos la revalidación de nuestros empleos y la vuelta al servicio en tanto que pueda ser provechosa al trono de V. M. y a los intereses de la nación; pero no por las reclamaciones de partido, contra las cuales nos apresuramos a protestar.

«Donde quiera que el sosiego público se vea amenazado, donde quiera que se conspira contra el gobierno de V. M., allí volaremos a vuestros como buenos españoles, deseosos de acreditarse en la lucha del orden CONTRA LA ANARQUÍA.

«Servir bien y honradamente a V. M. en el puesto que el gobierno nos designare, es nuestra única ambición.»

El gobierno declaró que volviesen desde luego a la situación de reemplazo los firmantes de la petición indicada. Pero al interesado que representa la hoja de servicios de que nos ocupamos, le fué negada por ser ageno a la política los motivos de su separación.

En 1854 le fué nuevamente negada y por igual razón una solicitud semejante.

Desde 1840 que dejó el servicio militar (contando de estancia en el solo un año, cinco meses y veintiseis días) hasta Setiembre de 1868 no ha vuelto a ser militar. Obtuvo, sin embargo, destinos civiles en varias épocas, debiendo su concesión y continuación en ellos a los gobiernos de O'Donnell y Narvaez hasta 1866.

Después de 1868, desde alférez (licenciado absoluto hacia veintiocho años) hasta hoy, ha obtenido las gracias siguientes:

Grado de teniente, grado de capitán, capitán, grado de comandante, comandante, grado de teniente coronel, teniente coronel, grado de coronel, coronel, brigadier, gran cruz roja del Mérito militar; gran cruz de Isabel la Católica y otras extranjeras de diferentes grados... y ha sido preferido a los brigadieres de larga carrera para ser colocado en importantes destinos.

Debemos añadir que a todos los iniciados para ascender tenemos por buenos militares, y que sentimos no creer justo su ascenso, porque en realidad, si bien sufrieron por causa de sus opiniones durante gobiernos anteriores a la revolución, no pueden tener queja del atraso en sus carreras ni antes ni después de Setiembre de 1868. Además, el general cuyo nombre han designado los periódicos, y a que hacemos referencia, es de los mas molinos; y el brigadier mas aventajado de los que se citan, cuenta por lo menos arriba de doscientos de su clase, que por su mayor antigüedad en el empleo ocupan puestos superiores en el escalafón.

He aquí el artículo que bajo el epígrafe *Las nuevas dinastías* ha publicado recientemente el *Diario de Barcelona*, y cuya aparición durante la permanencia de D. Amadeo en aquella capital tanto llamó la atención pública:

«Once años ha, el emperador Napoleón III estaba en la plenitud de su poder y de su gloria. Visitaba los departamentos, y venían los periódicos franceses llenos de animadas descripciones de los festejos y ovaciones que en todas partes recibía, así de los trabajadores de las ciudades, como de las gentes sencillas del campo. Recogían con avidez las palabras que había dirigido a aquellos, y comentaban los discursos con los que, ora fingiendo contestar a alguna madre que le había hecho las obligaciones felicitaciones o manifestado su entusiasmo imperial, ora tomando pie de la presencia de aquel y de la distinguida concurrencia que tenía delante, planteaba o dejaba entrever alguna solución política impensada con la cual conmovía a la Francia y a la Europa.

La prensa imperialista no se contentaba con gozar del triunfo, sino que lo arrojava a la cara de los viejos partidos, como ella decía, esto es, de todos aquellos que no se habían resuelto y no eran, como ella, entusiastas de la nueva idea, o mejor del nuevo hecho de autoridad y de libertad que se llamaba democracia del imperio, con la cual, como dice con grande exactitud y profundidad un excelente autor anónimo que ha publicado el *Correspondant*, se satisfacían los dos sentimientos contradictorios de la Francia, la pasión por la autoridad de hecho que la libra de toda ciudadada de sí misma, y el odio al principio de toda autoridad que la obliga moralmente al gran deber de la sumisión, hasta el punto de ser su ruina: se realizaba, en lo posible, el ideal político fijado por aquellos sentimientos, era un régimen que reunía y conciliaba a la vez el poder material y la licencia moral y que permitía hacer cohabitar la autoridad y la revolución, la esposa y la concubina.»

Estimaba la prensa imperialista las ovaciones principalmente para arrojarlas a la cara de los viejos partidos: necesitábanlos para justificar sus deserciones; no eran aplausos los que ellos dispensaban al emperador con el regocijo que mostraban; eran absoluciones que se daba a sí misma y quería que le diesen todos.

Nosotros decíamos entonces:

«El *Constitutionnel* de París, periódico muy adicto a la política napoleónica, escribía uno de estos días un artículo en contestación al correspondiente del *Times* que, al parecer, no se había entusiasmado tanto como él en el recibimiento del emperador, en las varias ciudades que ha recorrido, e interpretaba a su modo, o sea con la luz de ciertos principios de los partidos que llama el *Constitutionnel* viejos, los festejos y ovaciones. Y decía el *Constitutionnel*: «Para qué recordaries (a los correspondientes de ciertos diarios europeos) que nuevas necesidades han creado una sociedad nueva y que las nuevas dinastías corresponden al cabo a estas nuevas aspiraciones? Mostráreis a estos ciegos con intención todo un pueblo precipitándose al paso del soberano de su elección? Habiéreis a estos sordos de conveniencia de las aclamaciones unánimes que de Lyon, Chambery, Anezy, Grenoble, Marsella, resuenan en toda Europa? Trabajo inútil...»

«Efectivamente, estas nuevas dinastías gobiernan tranquilamente en Europa, por gracia del sufragio universal, un ejército de quinientos mil hombres, las advertencias y supresiones de los periódicos y las leyes que llaman de salud pública: esto es incontestable; no lo podrán negar los ciegos y los sordos de conveniencia, los viejos partidos.

«Gastar mucho en mejoras innecesarias y hacer con los fondos del presupuesto lo que es propio de la iniciativa del individuo; y sostener además alguna guerra y procurarse alguna anexión, para alimentar la vanidad nacional; adular ciertas pasiones e instintos, y no acordarse mucho del derecho; formar buenos soldados y hábiles hombres de negocios y malos ciudadanos; tener a la Francia y a la Europa en continua incertidumbre y sobresalto; estar satisfecho de tal estado y hacer ostentosas fiestas, constituyen la nueva sociedad y las nuevas aspiraciones que satisfacen las nuevas dinastías.

Pero preciso es confesar que la sociedad romana en tiempos del bajo imperio ofrece ya acabados modelos de tan nobles aspiraciones.

«Miradas desde aquí por ojos que no han logrado familiarizarse con los objetos que han de analizar, lo cual puede inducir a grandes errores, las nuevas dinastías que adora el *Constitutionnel* no nos parecen tan bellas como a él. Son para nosotros lo que fué un corto tiempo el general Cavaignac en Francia, lo que hubiera sido el general Espartaco a otro de los que se han elevado a mayor altura que los demás, elegidos emperadores; lo que fué la sublimación de Cromwell, lo que eran los emperadores romanos, tan pronto elevados como caídos; el autocratismo; no de un principio; sino de un hombre, que faltar de personas antiguas adictas al mismo, debe crearlas nuevas. Puede apelar a tales dinastías lo que dicen los historiadores de los reyes bárbaros, los que, mientras perseguían y aniquilaban a los representantes de la antigua civilización, tomaban el manto, la púrpura y las costumbres de los vencidos. Para mas tarde prometen las nuevas dinastías las antiguas libertades.

Tal vez cuando esté coronado el edificio, como dicen en Francia, serán las nuevas dinastías lo que son las antiguas: ahora no vemos en ellas sino el sufragio universal que debe perseguir la presión del pensamiento en lo que al gobierno del Estado se refiere, permitir la propaganda contra las antiguas dinastías, estar en buenas relaciones con ciertos revolucionarios y celebrar ostentosas fiestas públicas.

Esto decíamos en 1860 a los que nos hablaban de las nuevas necesidades que venían a satisfacer las nuevas dinastías, y que en las ovaciones al emperador hallaban la prueba de la popularidad de su dinastía.

Once años han transcurrido: ¿Qué ha sido de aquellas ovaciones y aquel entusiasmo? ¿Qué fué de los vitores? ¿Qué fueron de aquellas procesiones de trabajadores y de aquel ejército disciplinado y entusiasta? ¿Qué fueron de aquellas nuevas necesidades que venían a satisfacer las nuevas dinastías? ¿Quién derribó el nuevo imperio? ¿Qué ha quedado después de él? Una república indefinida, un nuevo emperador, un presidente que sacrifica a su posición personal el gobierno, el orden de la Francia.

Bien podemos, pues, repetir hoy lo que decíamos en 1860. Hoy todavía decimos que el ideal es la vieja y no la nueva dinastía. Hoy todavía decimos que, solo las dinastías que representan una institución, que no se crean para satisfacer una necesidad, sino que existen viendo las pacer, respetándolas y deseando armonizarlas todas; hoy todavía decimos que las dinastías que viven de sí mismas, y no por los aplausos espontáneos, interesados o venales, deben ser el ideal de los pueblos. Con lo que bien se entiende que al hablar de viejas dinastías no aludimos al origen cronológico de ellas, y que así comprendemos la dinastía histórica como la dinastía que una elección ha elevado. No miramos la causa de su origen, sino la representación de ellas.

Aunque de elección, las dinastías, si han de representar algo en la nación, si no han de ser un mero personal, o el instrumento de que a su sombra muerden otros, no deben existir para satisfacer nuevas necesidades, sino para representar la perpetuidad del principio de orden y de la nacionalidad, para ser el lazo de armonía entre todos los que de aquella son parte integrante, para hermanar y unificar, no para ser bandera, no para ser solo motivo de vitores que arrojan los unos al rostro de los otros para desunir.

Pero ¿es posible que las nuevas dinastías que se han levantado en odio del principio histórico y en honra de la soberanía nacional, puedan obrar nunca contra su naturaleza? Difícil es responder a la pregunta, lo confesamos; pero ¿qué importa la contestación de ella para la verdad de lo que decimos? Si no pueden ser las nuevas dinastías lo que son las viejas (en el sentido que hemos explicado), si ellas han de vivir solamente de los vitores espontáneos, o calculados, o amañados, que deben ser arrojados a la cara de los viejos partidos, como decían los periódicos imperiales, ¿pueden dinastías y pobres países en los cuales se han elevado? Once años y menos si los acontecimientos vienen antes—basta para hundirlos, dejando al país en el estado de no poder constituir formalmente un gobierno. Así lo patentiza la historia de Francia.

Difícil es la tarea; pero la dificultad de ella no la cambia ni exime de ella. El artículo de la revista que hemos citado, dice de Napoleón III que el uso que ha hecho del poder no puede separarse del golpe de Estado, y que el imperio todo entero no es mas que el golpe de Estado continuado, y que acaba como había empezado, como una aventura.

Con todo no acusa a Napoleón por el golpe de Estado en sí mismo, pues era, dice, en aquellas circunstancias necesario para salvar a la sociedad del abismo, sino porque era «no el golpe de Estado de la Providencia, sino de la ambición.» «Todo golpe de Estado, añade, implica el empleo de la fuerza en defecto de legalidad; pero lo que hace de él un derecho en este caso, muy excepcional, es que no tenga otro móvil y otra medida que el interés público y sea puro de toda ambición privada. Para esto es necesario que el que lo da, no sea el que se aproveche de él, y que como Monk y Washington, des-

pues de haber vuelto a la nación en la posesión de sus destinos, se anulen delante un poder regular, en la gloriosa oscuridad de la vida privada.» No hay un solo camino que conduzca al bien trazado a la nueva dinastía.

Hay todavía en España grandes sentimientos nacionales; hay antiguas y nuevas necesidades; hay muchos —son los mas— que creen y pagan, aunque no griten y muchos quizás no voten: con todos y para todos debe existir la dinastía, y si no pudiese ser el lazo de unión, si no pudiese hacerse superior a las pasiones e intereses del momento, podría ser todavía el golpe de Estado de la Providencia, y tener, por ello, en la historia del país, y la generación la civilización un glorioso puesto.

Pero ¿es posible esto? ¿se nos pregunta quizá de nuevo. A esto solo sabemos contestar que si una dinastía del sufragio en tiempo de revolución, no puede ser la dinastía que vive para todos y con todos, la dinastía de los grandes sentimientos nacionales, ni se resigna a ser el golpe de Estado de la Providencia; si quiere ser la dinastía de las nuevas necesidades; si quiere representar un régimen político en el que se reúna y concilie el poder material y la licencia moral, introduciendo o generalizando los dos sentimientos contrafictorios, de la pasión de la autoridad; de hecho y del odio al principio mismo de toda autoridad; aun llamándose Napoleón el que la represente, y aun obteniendo las ovaciones y los pibiscitos que aquel obtuvo (y no han obtenidos otros), dice la historia contemporánea que desaparece al primer contratiempo, dejando al país sumido en la anarquía violenta primero y después en la anarquía mansa en que mantiene a la Francia M. Thiers. Tanquísima responsabilidad de que los presentes, los venideros y el juez de estos y de aquellos ha de pedir estrecha cuenta! K.

Por la Agencia Fabra hemos recibido los siguientes telegramas del extranjero:

París, 19 (a la una y cinco de la tarde).—Una carta de Versalles de esta mañana dice que el Barón de Arnim, no habiendo venido ayer a consecuencia de una indisposición, su entrevista con el Sr. Thiers para fijar los detalles del tratado debe verificarse hoy.

Asegúrase que ya hay acuerdo completo sobre todos los puntos esenciales.

Es probable que el tratado quede ultimado esta semana.

Continúa el desarme de la guardia nacional en los departamentos.

Los telegramas de esta mañana hacen constar que la tranquilidad es completa en todas partes.

La entrega oficial de los fuertes de París por los prusianos se verificará mañana por la mañana.

El día 25 quedará concluida la evacuación de los cuatro departamentos cerca de París.

Irán, 19.—Mil invitados asistieron ayer al banquete celebrado con motivo de la inauguración del túnel del Mont Cenis. El Sr. de Remusat ha expresado los sentimientos de amistad que unen Francia a Italia, y ha dicho: «Pertenece a todos a la raza latina, este es el verdadero momento de recordar los lazos de unión.» El ministro ha felicitado a Italia, y su rey ha dicho que el camino abierto al través del Mont Cenis, es un camino de paz. A nombre de Francia y de la república ha brindado por la independencia de las naciones y la libertad. (Aplausos.)

Lisboa, 20.—El escritor Paz Rebello Silva falleció ayer. Hoy se verificarán sus funerales.

El parlamento ha aprobado una proposición manifestando su sentimiento.

La escuadra inglesa ha salido para los puertos de España.

## SECCION DE NOTICIAS.

En nuestra sección de anuncios verán nuestros lectores el del acreditado *Colegio Politécnico Cádico* que dirige el Dr. D. Miguel Bahamonde, en el cual se han hecho para el curso entrante mejoras de consideración de que podrán instruirse cuantos gusten visitarlo.

La enseñanza que tan buen resultado dió en los últimos exámenes ordinarios, no puede ser mas extensa. Es el único establecimiento de su clase en que además de la primera y segunda enseñanza y la preparatoria para carreras especiales, sabemos se expliquen las asignaturas todas de la facultad de derecho, mediante lo cual los padres que, viviendo en provincias, no quieren exponer sus hijos a los azares de la vida libre de la corte, tienen el medio de conseguir su deseo, toda vez que se admiten alumnos internos de dicha facultad, en la que hay ya bastantes matriculados así internos como externos.

La enseñanza de idiomas, y las clases de adorno se hallan a cargo de los mas reputados profesores.

No es el co ego de que nos ocupamos un establecimiento nuevo que viene a probar fortuna: es conocido por sus resultados, y tiene sus puertas abiertas a todas horas a la inspección de los padres y encargados de los alumnos mediante lo cual no podemos menos de recomendarle a cuantos deseen reunir con la mas católica doctrina la mas sólida instrucción de sus hijos o pupilos.

La zarzuela de los Sres. Navarro y Campaamor que con el título de *Jorje el guerrillero*, se estrenó el lunes en el precioso teatro de la Alhambra, tuvo anoche mucho mejor éxito que el día de su primera representación; efecto de que sus autores, haciéndose cargo de la razón, han allegado el libro haciendo desaparecer todo lo que pudiera producir un mal efecto.

El precioso día de la señorita Moriches y el Sr. Campaamor, se hace repetir todas las noches siendo aplaudidas varias de las piezas restantes. Damos la enhorabuena a la empresa y a los autores.

En la noche del martes quedaron instaladas en el hospital nacional las 45 mujeres que hace pocos días promovieron un gran alboroto en el de San Juan de Dios, donde se hallaban, por consecuencia del cual fueron trasladadas a la cárcel, de orden del señor gobernador de la provincia.

Anteayer hizo un siglo que se instituyó la orden de Carlos III, para celebrar el nacimiento del primer hijo varón del entonces príncipe de Asturias, a cuyo niño se dio el nombre de Pontífice Clemente XIV, y cuyo suceso el nombre de Carlos Clemente.

Hoy reanudarán sus tareas la Academia española.

Ayer se firmaron los decretos de traslaciones de ayudantes del cuerpo de montes, para cubrir las vacantes que en algunas provincias han dejado las 30 excedencias recientemente decretadas.

De orden de la autoridad se ha cerrado el estanco de la Puerta del Sol.

¿Qué ha ocurrido en ese estanco?

El ministerio de Ultramar ha remitido a informe del Consejo de Estado el contrato que, en concepto de interino, estableció el gobierno con la empresa de vapores que presta el servicio entre Hong-Kong y Manila.

En breve se convocará a oposición para proveer todas las notarias vacantes.

Parce que el inspector de vigilancia del distrito del

Centro Sr. Fernandez de Córdova, ha sido suspendido por orden superior.

Tendremos algun nuevo punto oscuro que registrar?

Ya se han repartido los puestos en el paseo de Atocha, y hoy darán principio las ferias en Madrid. El sitio destinado para los vendedores, que está lejos de todas partes, y el no permitirse poner puestos dentro de la población, priva a muchos industriales de valerse de este recurso para ganar algun dinero, y quita a los curiosos la diversion que antes tenían en recorrer las plazuelas y registrar los muebles antiguos y modernos que se presentaban por todas partes y en gran número, para que cada uno pudiera escoger lo que mas le agradara.

La verdad es que desde que se trasladaron los puestos al paseo de Atocha, las ferias de Madrid han perdido su fisonomía característica, y no faltan personas que echan más de menos el paseo que tenía lugar en la calle de Alcalá, donde por la tarde se daban cita las bellezas madrileñas.

Llamamientos para hoy 21:

Caja de Depósitos.—Cange de nuevos resguardos, carpetas 1961 a 1985.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 612 a 635, y por nuevos resguardos, carpetas 771 a 790.

Tesorería central.—Pago de billetes del Tesoro vendidos en Julio, facturas 100 a 104.—Id. de bonos del Tesoro amortizados, carpetas 407 y 408.—Id. del cupon de bonos vendidos en Junio, carpetas 325 y 326.

Deuda pública.—Pago de cupones de obligaciones generales de ferro-carriles, vencidas en 1.º de Julio, carpetas 741 a 90.

El reputado pintor Sr. Espalter, profesor de la Academia de Bellas artes, presenta en la exposición un cuadro de grandes dimensiones que figura el triunfo del cristianismo sobre el paganismo.

Anteayer habian sido presentados ya hasta 170 cuadros en el palacio de la exposición de Bellas artes.

Anteayer estuvo mas de tres horas en la cárcel de Villa tomando varias disposiciones para el mejor orden del establecimiento, el Sr. Ojivares, secretario del gobierno civil. Durante su permanencia en el local se pudo evitar que se cometiese lo que allí llaman un *entierro*. Un súbito fúnebre llegaba muy presuroso a entregar una crecida suma a cambio de ciertos planos para descubrir un tesoro, y con sentimiento renunció a sus ilusiones. Este sistema antiquísimo de engañar bobos continúa sirviendo de entretenimiento y medio de estafa a los presos de todos los establecimientos penales. Sépanlo los incautos.

El subinspector primero del cuerpo de telégrafos don Rafael del Moral, se ha encargado ayer del gabinete central por orden del señor ministro de la Gobernación.

Por consecuencia de las economías que se están llevando a cabo por el ministerio de la Guerra, pasarán a la situación de reemplazo varios jefes y oficiales del arma de caballería.

En los pocos días que hace se ha abierto la matrícula para las escuelas de artes y oficios, pasan de 900 los artesanos que se han matriculado. Este resultado demuestra lo útiles que van a ser para la enseñanza de las clases trabajadoras las nuevas escuelas creadas por el Sr. Ruiz Zorrilla.

De las tres casas extranjeras que se habían ofrecido al gobierno para tender el cable telegráfico entre Manila y Hong-Kong, dos han aceptado las bases de contrato propuestas por el ministerio de Ultramar.

El juez de primera instancia de Iznalloz, Sr. Jaen y Hervás, ha sido trasladado en igual cargo a Puigcerdá.

Hoy se reúnen en la dirección general de Agricultura, industria y comercio, los individuos que componen la comisión preparatoria para organizar la exposición hispano-lusitana.

Dentro de breves días publicará la *Gaceta* una disposición fijando el tiempo que debe durar el periodo de ampliación de los presupuestos provinciales.

Por consecuencia del real decreto de 13 del actual reorganizando los servicios de correos y telégrafos, han sido declarados excedentes por reforma y supresión de destinos, los subinspectores de primera clase del cuerpo de telégrafos:

Señores D. Félix del Valle, Santiago Pascual, Rafael Milán y Navarrete, Luciano Guerrero y Escalante, José Cárlos y Romualdo Bonet.

Los de segunda clase: señores D. Federico Guillermo Shelly, Cristóbal Rodríguez del Río, José María Carreira Justo Ureña, Miguel Navarro y Padilla, José Roca, Pedro Asua, Antonio Camino, Francisco Morales y Félix Garay de Lanza.

Los de tercera clase: señores D. José Gabriel de Oso, Antonio Agustín Pardo, Eduardo Siques, Pedro María Granero, Ramon de Morenés, Francisco Rodríguez Semeros, Felipe Alcázar y Gregorio, Eduardo Domínguez, José León Yurrita, Juan Martín Ibarrola, Justo Rodríguez y Rada, Augusto Riquelme, José León Areistegui y Salvador Bassi.

Los oficiales primeros: señores D. Joaquín Garrido, Sebastián Alonso Yuste, Eduardo Cabrera, José María Duena, Gregorio Villa y Turco.

Todos los cuales quedan en expectación de destino.

Por la dirección de infantería se ha dispuesto, con fecha 16 del actual, que pueden solicitar el pase al cuerpo de carabineros los individuos de la reserva que sin nota desfavorable en sus filaciones, tengan la estatura de un metro 920 milímetros, y sean solteros o viudos sin hijos, siempre que no excedan de 40 años de edad; como así mismo, si tienen las circunstancias expresadas, los sargentos y cabos de los cuerpos activos que les falten seis meses para cumplir el tiempo que deben servir en actividad, y los individuos de las diferentes clases de tropa que disfruten premio pecuniario, si renuncian a él al solicitarlo.

En la reunión que tuvo lugar anteayer tarde en el gobierno de la provincia por la junta directiva de los asilos benéficos del Pardo y Aranzue, presidida por el Sr. Mata, este se puso a los individuos de la misma el estado en que se encuentran dichos asilos, y la conveniencia de allegar fondos con objeto de atender a las reformas que reclama aquellos para mayor comodidad de los asilados y al mismo tiempo a la manutención y vestuario de estos.

## SECCION DE PROVINCIAS

### NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos el correo del archipiélago filipino que alcanza al 26 de Julio último, en cuya fecha no ocurría novedad alguna.

Los diarios de Manila que tenemos a la vista vienen desprovistos de interés.

Durante el año económico de 1870 71, se han recaudado en la a. n. a. de Manila 915.755.792 pesos fuertes, que comparada con la obtenida en el año 69-70, que fué de 655.921.428, arroja en el último año un aumento de 259.834.364.

El 25 de Julio entró en el puerto de Manila la fragata española *Concepción*, que procedente de Cádiz conducía varios pasajeros. En el viaje ha empleado 117 días.

En un certamen poético que ha tenido lugar en Manila ha sido premiado con la «Rosa de oro» el gobernador de dicha localidad y poeta D. José María Díaz. Parece que una comisión vendrá a presentar a D. Amadeo un álbum con las composiciones premiadas.

En Zaragoza se hacen grandes preparativos para las fiestas de la Virgen del Pilar. Habrá con este motivo, y entre otros festejos, una gran cabalgata que figurará la recepción hecha a Cristóbal Colón en Barcelona cuando llegó a aquel puerto después de descubrir el Nuevo Mundo.

Los trajes para esta cabalgata han sido remitidos por el ayuntamiento de Barcelona a consecuencia de haberseles pedido el de Zaragoza.

La Internacional ha hecho su aparición en San Sebastián: el viernes último se repartió en aquella ciudad una hoja volante suscrita por varios obreros, y el domingo se celebró un meeting. El lenguaje empleado por los nuevos afiliados es el general y característico de la secta; llámanse esclavos blancos, y llaman a los capitalistas zánganos de la colmena; piden la revolución social y piden con ella que el trabajo se sobreponga al capital, etc., etc.

En Girona han sido indultados de la pena de muerte los reos Ventura Salvador, Félix Torrella, Miguel Goriña, Sofio Riera y José Figueras.

Ha fallecido en Barcelona, en la tarde del lunes último, el dean de aquella santa iglesia catedral, Sr. D. José Parra.

Escribimos de Ullastrell dándonos la triste noticia de que en la tarde del día 10 del actual se desencadenó sobre aquella población una deshecha tempestad, acompañada de truenos y rayos, cayendo uno de estos en el campanario a la sazón en que estaban tocando a *las tenras* dos muchachos que quedaron instantáneamente cadáveres. Otros tres que jugaban en la plaza inmediata quedaron asombrados. El rayo bajó a la iglesia, saliendo por la puerta principal, la que agujeró en muchos puntos. El trueno que semejante suceso produjo en la población no es para contado. Todos sus vecinos y especialmente las mujeres corrían presurosas llorando y se agolpaban al alrededor de los cadáveres, temiendo todas que las víctimas fuesen sus hijos.

En Valencia ha celebrado una gran reunión la Internacional, lanzando al aire su bandera y haciendo conocer sus propósitos. Los Sres. Pujol, rector de la universidad, y Villena y Segura, combatieron los principios internacionalistas.

—Escriben de Valencia que ha sido muy abundante la cosecha de arroz que se ha recolectado este año en aquel país, si bien que los precios se sostienen a un tipo bastante elevado.

En Lluçanoves llama la atención de los curiosos en Sevilla la pesca de varios peces de gran tamaño que habían aparecido en el Guadalquivir. Esta pesca se hacía a baidas desde las lanchas que con tal motivo cruzaban el río.

Han sido puestos en libertad los cinco presos carlistas que había en la cárcel de Córdoba a consecuencia de los sucesos de Marzo último.

Así lo dice un diario de la localidad.

Insertamos a continuación las últimas noticias que hemos recibido de los mercados mas importantes de la Península:

Valladolid 20 de Setiembre.—Entraron ayer en el Canal 2.000 fanegas de trigo, que se vendió a 45 a 46 1/2 reales las 94 libras.

Se presentaron tambien en los almacenes de granos del Arco de la Estación 200 fanegas, y se pagó de 45 a 46 reales.

Barcelona 16 de Setiembre.—Tampoco hoy tenemos grandes novedades que comunicar, pues a excepción de los azúcares, los cueros y petróleo, poco ha ocurrido en el mercado digno de especial mención. No obstante, para no faltar a la costumbre, diremos algo, cuanto hay que decir en particular de los artículos de que nos ocupamos cada semana.

Algodones.—En calma, sin otras ventas que las mas precisas para el consumo, cuyas necesidades son pocas a pesar de trabajar con actividad por estar generalmente saturado. A pesar de ello o de la escasez de demandas y de ser crecida la existencia disponible, los precios anteriores se sostienen bien, pues se cotizan los Nueva Orleans de 23 1/2 a 24 pesos sencillos por clases corrientes y 22 a 23 por bajas; Charleston 22 1/2 a 23; Pernambuco directo 22 1/2 a 23, 6 indirecto 22 a 22 1/2; Puerto Rico algunas operaciones a 22 con plazo; Sanaboujeac 19 1/2 a 20 1/2, todo por quintal contado.



may escogida hasta 84 rs. el quintal. Al principio de la semana se efectuaron algunos ajustes para entregar por todo el mes corriente desde 80 a 82 rs. Lo propio sucede con las de Aragón, primeras, elaboradas con trigos viejos y clases superiores, pues por razón de su escasez se han cotizado de 76 a 78 rs., pretendiéndose por algunos hasta 79 rs. y las clases buenas elaboradas con trigos nuevos de 72 a 74 rs.

Las de Lérida, clases muy buenas, se han realizado de 76 a 78 rs.

Las de segunda superiores, así de Castilla como de Aragón, han valido, según ellas, de 66 a 69 rs. y las regulares de 62 a 64 rs., todo por quintal.

Maiz.—El de Sevilla en el muelle se ha colocado a 44 reales el amarillo por cuartera.

Petróleo.—Según la calma avisada, habiéndose colocado algunas partidas a 185 rs. por 100 kilos brutos en barriles y otras a algo menos de este límite. El cargo de 2.517 barriles por «Brillat» llegado últimamente estaba vendido a la vela, reservado.

Posteriormente y con reserva de precio también, se han colocado 800 barriles que acaba de introducir el «Leopoldo». Los 850 barriles por «Almirante» pasan al extranjero, así como los 2.000 barriles por «Borign» que se esperan, según se dice.

Trigos.—Sin variación. Únicamente se han efectuado algunas operaciones con destino a nuestras fábricas harineras, en clases las mas superiores que existen en el mercado.

Las clases bajas y regulares han tenido poca salida. Se están desembarcando dos cargamentos, clase Danubios, alguna partida de los cuales se ha detallado a 60 rs. la cuartera.

Los trigos y trigos tiernos de Azoff, clases buenas, han valido de 62 a 66 rs. y otras clases inferiores de 56 a 60 rs. según ellas.

El Mariónopolis, en almacén, se ha detallado a 70 reales, y últimamente una fuerte partida de esta clase se ha hecho a 62 rs. cuartera.

En los del país los caudales de Aguilas han obtenido 69 a 70 rs., y los de la Mancha de 73 a 74 rs. y alguno muy escogido hasta 76 rs. por cuartera.

En trigos duros propios para almóndigos, solo sabemos alguna que otra operación en los de procedencia extranjera, clase Rodosto muy buena, a 62 reales la cuartera.

## SECCION EXTRANJERA.

Hé aquí las cláusulas que la cuestión de la asamblea de Versalles, encargada de examinar el tratado franco-alemán relativo a la cuestión afluente de las provincias de Alsacia y Lorena:

1.ª En todo caso, la entrada en Francia de productos alsaecios y loreneses será limitada en la medida exacta proporcional para cada artículo, en conformidad con la producción en 1869 en dichas provincias, deduciendo su propio consumo y calculando la exportación media directa de los años precedentes para otros destinos que el de Francia.

2.ª Los productos y manufacturas franceses destinados al consumo en la Alsacia y Lorena podrán ser introducidos en dichas provincias bajo condiciones recíprocas en proporción al consumo local.

3.ª Los impuestos reducidos que menciona el artículo 1.º solo serán aplicables a impuestos ya fijados por las tarifas actuales. Los impuestos adicionales con que se grave a los productos y manufacturas extranjeras en compensación de impuestos establecidos sobre la producción natural serán añadidos a ellos.

4.ª Se dará un plazo, durante el cual quedará realizada la completa evacuación de los departamentos.

5.ª El presidente de la república queda autorizado para ratificar cualquier tratado ajustado a las condiciones que prescriban los anteriores artículos.

Ya se sabe que la asamblea francesa aprobó el anterior proyecto por 533 votos contra 31.

El *Journal des Debats* dice acerca de la inauguración del túnel del Mont Cenis, lo siguiente:

«M. Victor Lefranc, ministro del Comercio de Francia, había llegado el sábado a Modane, acompañado del prefecto de Saboya y de las autoridades. Después de las presentaciones y cumplidos de costumbre, los franceses se instalaron en los vagones de un tren preparado ad hoc. Los trayectos de ida a Bordinche y vuelta a Modane se verificaron con toda felicidad, en veinte minutos el último. Inmediatamente empezó el banquete inseparable de todas solemnidades, al cual asistieron mil convidados. El Sr. Visconti Venosta brindó a la prosperidad de Francia, y M. Victor Lefranc le respondió con un toast a la unión de Francia e Italia. Hallábase presente el ilustre Lesseps, el héroe de esas grandes empresas de la industria moderna, porque ha realizado la mas asombrosa.

El Sr. Vicensió unió en un solo brindis los nombres de M. Lesseps y de los ingenieros que han dirigido y terminado las obras del túnel. El representante de Suiza felicitó calorosamente a nombre de su país a esos hombres que han sabido vencer en tan poco tiempo y con tanta felicidad obstáculos considerados como vencidos. A su vez M. Lesseps brindó por la unión política de Francia e Italia, y el senador Rosa por su unión comercial.

M. Remusat, que no pudo asistir a esa fiesta, debió llegar por la noche a Turin para la solemne recepción.

En París se espera de un momento a otro al general italiano Lamarmora, que ha estado recorriendo los campos de batalla que han sido teatro de la guerra franco-alemana.

PROCESO DE JULIO FAYRE.

Queja por difamación presentada por M. Julio Favre contra M. Laluyé y los diarios *El Avenir Liberal* y *La Verité*.

Este asunto ha ocupado tanto la atención pública, que no dudamos se leerán con interés todos sus detalles.

Es el primer proceso por calumnia que el tribunal ha juzgado desde el famoso pleito de Giquet.

Los acusados son seis, a saber:

M. Laluyé, antiguo abogado del tribunal.

M. Portalis gerente de la *Verité*.

MM. Huguet y Charnet-Leoni, de *El Avenir Liberal*.

Y dos impresores.

Inmediatamente después de la dominación de los insurrectos, M. Laluyé fué detenido y permaneció encerrado durante cuarenta y tres días: según sus cartas, publicadas en los periódicos *La Verité* y el *Avenir Liberal*, atribuya su arresto a la influencia de M. Favre.

En el interrogatorio, M. Laluyé se muestra excesivamente provocador; dice que ignora la posición social de los hijos de M. Julio Favre.

Luego habla de los detalles de la muerte de M. Odier, amigo íntimo de M. Favre y de M. Laluyé, refiriéndose algunas veces a su testamento; insinúa que su muerte no fué natural, a la que, según manifiesta embozadamente el acusado, M. Favre no era extraño, y finalmente, dice que dos de los hijos de M. Favre son el vivo retrato de M. Odier.

M. Favre exclama: ¡calumniador!

El acusado.—Permitidme, M. Favre. Vous sois el calumniador y no yo.

El presidente a M. Laluyé.—Vos tuvisteis un disgusto con M. Favre acerca de un proceso relativo a ciertos

derechos; y con este motivo publicasteis una memoria que disteis a M. Millière.

M. Laluyé.—Conocía a M. Millière, que, dicho sea de paso, no siempre ha sido miembro de la Commune. Monsieur Millière vino a verme para pedirme los documentos que tenía en mi poder, y le contesté: Soy el único que no puede acusar a M. Julio Favre porque pletico contra él; le entregué la Memoria sin condición alguna, y al publicarla sin duda creyó usar de su derecho.

El presidente.—En vuestra habitación se han encontrado cartas de Millière: fuisteis arrestado por la autoridad militar; sin duda a causa de vuestras relaciones con los partidarios de la Commune.

M. Laluyé.—Conocía a M. Delescluze, a M. Félix Pyat y a otros; pero hacia mucho tiempo que no me visitaban.

El presidente.—Sin embargo, *Le Vengeur* publicaba documentos que vos le procurasteis.

Los testigos declaran que M. Laluyé se ocupaba mucho de política y que presidía reuniones públicas.

Uno de ellos manifiesta, que por lo que dijo ante los oficiales del ejército, estos se creyeron en el deber de arrestarlo.

M. Julio Favre se levanta y da algunas explicaciones antes de que se presenten los demás testigos.

La primera declaración que debo hacer ante el jurado es la de que soy completamente extraño al arresto de M. Laluyé y a la pesquisa que se hizo en su casa. Cuando lei en *El Avenir Liberal* que se acusaba a un ministro de haber hecho arrestar a un ciudadano con el objeto de satisfacer sus rencoras, no me pareció prudente guardar silencio.

Como hombre político, he sido muchas veces objeto de ultrajes y de calumnias; siempre las he despreciado.

Ahora, a vosotros toca decir si es una temeridad por mi parte haberos prestado esta queja.

Como hombre político, repito, no siendo depositario de ningún poder público, y cumpliendo solo la misión que los electores me habían confiado, he despreciado todos los ataques, por muy calumniosos que hayan sido; pero nunca tuvieron el carácter de los que me dirige hoy ese hombre.

Pero desde el día que tengo el honor de ser depositario de una parte del poder público, y del que se me acusa de haber usado para satisfacer un rencor personal, he creído que debía acudir a la justicia de mi país.

El acusado debe hacer la prueba. Ha afirmado que yo era el autor de su arresto; ha repetido lo mismo en una carta publicada en un periódico, aunque en ella usaba de algunos subterfugios. Evidentemente hay una conspiración entre esos hombres y ciertos diarios para destruir mi honor. No me quejo; sin embargo, sufro cruelmente... pero ya que se me obligó a ello, haré mi confesión.

Es hombre que está delante de mí ha sido el depositario de todos mis secretos; los ha conocido como cliente y como amigo; y aprovechando esas íntimas confidencias, ha buscado en sus recuerdos el medio de deshonrarme.

Experimento un pesar distrajéndose con estas cosas, no por mí, pero sí por esos objetos de mi temura, a los que he oído calumniar por el hombre que durante largo tiempo les ha demostrado un gran afecto.

Hé aquí mi confesión, señores jurados. Me expresaré ante vosotros lo mismo que si me hallase en presencia de Dios.

Es verdad; hace mas de treinta años... yo era joven, conocí a una mujer que estaba separada de su marido. La amé apasionadamente... durante veinte años he vivido con ella en el mas absoluto retiro... nuestra posición era muy penosa, y esto me hacía sufrir mucho; la que he perdido sufría mas que yo.

En esta época, a pesar de ser abogado con algunas ocupaciones y de haber adquirido en el palacio algunas amistades, con las que me honro, comprendo que me abandonaba a los sentimientos de mi corazón y que iría mas lejos de lo que debía... ¡Ah! doy gracias a Dios por haber llamado a sí a la que hoy padecería de miado por las infamias que ese hombre se atreve ahora a inventar contra su memoria...

Así vivíamos; aquí todos los veranos una casa de campo, donde nada distraía el cariño que profesaba a los niños, y entre los cuales mi cariño no hacia ninguna distinción.

Sin embargo, la vida pública vino a mí, pues no soy yo el que la ha buscado. Siempre aproveché las ocasiones que se me presentaban para prestar favores, valiéndome de mi profesión, y hoy que me halla cerca de mi fin, declaro que, voluntariamente nunca he hecho daño a nadie.

Nació un niño. Mi pobre amiga, cuando la conocí, tenía ya una hija que su abuelo había educado; yo acabé de instruirla, y cuando se casó, la llamé hija mía, como lo ha dicho M. Laluyé.

No quisiera reconocer el primer hijo. Me daban este consejo, no porque yo pudiese darle una gran fortuna—he entrado en el mundo sin fortuna, y saldré de él lo mismo,—sino porque pudiese luego adoptarlo.

Nació un segundo niño, y lo reconocí. Nació el tercero.

Todo esto constaba en la carta que M. Laluyé acaba de mentar; en esa misma carta que él ha hecho pedazos para servir de ellos en favor de sus calumnias.

Pues bien: que enseñe esa carta, que la lea completa, y vereis que lo habéis todo, que ha conocido todos mis secretos, y que los ha indignamente violado.

Empezaba a ser conocido. Los sucesos políticos me obligaron a salir de mi retiro, pues me había escondido para sustraerme a las persecuciones dirigidas contra mí, porque quise resistirme a la ilegalidad.

Mis amigos vinieron a buscarme a mi retiro.

El mismo M. Odier, amigo mío desde la edad de 20 años, y contra el que M. Laluyé no ha temido insinuar una terrible calumnia. No me era posible continuar oculto. Mi familia, mis amigos conocieron mi situación; que cada día era mas difícil; mi pobre amiga me dijo: «para nuestros hijos, sobre todo, para su porvenir, es preciso separarnos o vivir del todo unidos».

Vivimos en Rueil queridos y distinguidos, porque la que yo amaba hacia numerosas limosnas.

Ahora conozco que he sido culpable. Presenté mi hija al oficial con la indicación de su maternidad... esa niña, que tenía entonces 10 años, me acompañó.

Mas tarde, cuando esa niña fué bautizada, su padre y madre aparecieron como casados.

Voy a ocuparme del proceso Odier, aunque creo llegado el momento de decir que ese proceso no ha existido. No sé cómo hay quien se atreve a asegurar lo contrario, como lo hace M. Laluyé; sin embargo, sabe que miente... M. Odier conocía mi estado; pero no entró en mi casa hasta el año 1851. Nos apreciaba mucho; he pleitado por él en varios procesos, con el sentimiento de no poder llegar nunca a una conciliación de las partes.

Llegó su enfermedad. M. Laluyé, continuando su serie de calumnias, ha querido dar a entender que yo le había envenenado; siendo así que Odier ha muerto rodeado de mis mas solícitos cuidados.

Grande fué mi sorpresa cuando supe que había nombrado herederos universales suyos a mis tres hijos y a la hija de mi amiga, que se llamaba Berta, y que casó con M. Sair, amigo mío desde la infancia.

Me negué a ese casamiento durante seis meses, pero se amaban y di permiso. M. Laluyé está enterado de todo esto.

Volvamos al testamento de M. Odier. Cuando tuve conocimiento de él experimenté un verdadero disgusto,

porque siempre había deseado unir a los miembros de su familia, y este acto podía separarlos mas.

Uno de mis amigos, que conocía las intenciones de M. Odier, le dijo: «No lo hagais, porque rehusará».

Los nombrados eran mis hijos y mis nietos. Corrí a casa de M. Odier y le manifesté mi deseo de que destinara una parte de su fortuna a su familia. Me dió gracias por mi conducta; entonces fui a visitar a M. Laluyé, al que conocí en el palacio, encontrándole luego en Eaubonne en 1847. En 1852 le volví a ver en Bouzival; no me hizo ninguna visita. Sabía, lo mismo que todos mis amigos, que no estaba casado. Nunca quise servirle de la dulce palabra de esposa.

Poco a poco M. Laluyé adquirió mi confianza. Se encargó de la compra de mi propiedad de Rueil, y desde 1852 a 1864 fué para mí el mas tierno, el mas afectuoso, el mas complaciente de mis amigos.

M. Laluyé supo todo lo concerniente a mi vida, excepto lo que se refería a Genova; verdad es que mis hijos han estado varias veces en su casa; verdad es que su mujer fué muy buena para nosotros y particularmente para esos niños que hoy su esposo quiere deshonrar.

M. Julio Favre continúa dando explicaciones al jurado:

—Cuando se trató del asunto Odier, escribí a M. Laluyé refiriéndole la escena de la inscripción de mi hija en el registro civil. En esa carta empleé las expresiones propias de un hombre que está desesperado; no dije, sin embargo, que quisiese arrojarle al mar, porque comprendí que un hombre político no debía ni podía ponerse en contradicción con las leyes de la sociedad.

No obstante, resistí enérgicamente a los consejos de mis amigos, que querían rompiese unas relaciones que debían ocasionarme obstáculos en el porvenir.

Conociendo mi posición, Mr. Laluyé llamó a dos abogados, MM. Didot y Bethmon para consultar con ellos y debo decir que los tres mostraron ser muy amigos míos, por lo que aun les estoy agradecido.

Pero no nos separamos del proceso Odier. Nos dedicamos a él, y gracias a la benevolencia de los magistrados y a la estima de la familia Odier, se decidió que yo obrase como si estuviese en mi derecho.

M. Laluyé y los que han escrito a sus órdenes, insinuaron que con esta herencia me había enriquecido; han dicho también que no he tenido coche hasta después de ese largo, siendo así que le tengo desde 1853, época en que había ganado algún dinero por medio de mi profesión.

El resultado de esa herencia es muy conocido. Tocan a cada niño 50.000 francos, cuya cantidad remití a Berta, añadiendo la suma que me pareció conveniente: me quedé con 100.000 francos por la parte que correspondía a mis dos hijos.

Hé aquí la verdad con que me denuncian a los demagogos, a los que siempre he combatido.

La liquidación de la herencia de M. Odier se hizo constar por medio de una acta que redactó M. Laluyé. Todo lo dispuso perfectamente.

Luego tuvo un pleito con su sucesor M. Perrin, que era y continúa siendo su amigo, y perdiéndolo quiso que yo declarase que M. Perrin era una persona indigna; y como me negué a su pretensión, me escribió una carta de doce a trece páginas llenas de invectivas.

Desde aquel momento quedaron rotas nuestras relaciones.

Luego M. Julio Favre explica los motivos creados por M. Laluyé, que ocasionaron un pleito por medio del segundo, y en el que este no perdonó medio alguno para atacar a M. Favre.

Luego dice: Mr. Laluyé se asoció con un enemigo político mío, con un tal M. Millière, que me había amenazado con la muerte, y que me ofreció ciertos documentos con la condición de que no le persiguiese. Siento no conservar la carta en que me hacia esas proposiciones, pero la rasgué con repugnancia.

Entonces el gobierno estaba indeciso sobre si debía perseguir a los hombres del 3 de Octubre.

Opiné que sí.

M. Millière me dijo por tres veces que tenía en su poder papeles de familia que me interesaban: me los ofreció, pero ni un solo instante estuve indeciso entre los ataques personales con los que me amenazaba y entre mi deber de hombre público.

Desde ese día olvidé completamente a M. Laluyé: cuatro meses y medio he estado en el poder, y nunca me he ocupado de él, ni para bien ni para mal.

*El Vengeur* publicó los artículos que he citado, un día que fué para mí muy angustioso y no pude leerlos.

Luego, algún tiempo después, M. Laluyé fué arrestado, sin que yo tuviese conocimiento de ese acto, en el que no tuve intervención alguna. Cuando el partido bonapartista y el comunista me acusaron de un hecho por el que *El Avenir Liberal* juzgó ordinario y natural, tanta es la desmoralización de estos tiempos, creí que debía obrar.

Aunque M. Laluyé usaba de subterfugios, poco me importó, y me dirigí a la justicia porque no era justo permitir que se arrastrara por el todo al gobierno de mi país, dejando creer que un hombre, miembro del poder público, había olvidado su influencia para favorecer una venganza personal.

Señores, tanta confianza tengo en los jurados como en los magistrados.

M. Laluyé no intenta siquiera probar los actos de que había hablado; es decir, que le arrestaron por orden de M. Julio Favre.

Después de la conmovedora confesión de este ex-ministro, la sala ofreció un espectáculo curioso. Las opiniones se disputaban calorosamente: M. Lenard, defensor de M. Julio Favre, representaba la opinión republicana moderada; M. Jolibois, ex-consejero de Estado y del imperio, enarbó la bandera del bonapartismo. Atacó violentamente los actos de los hombres del 4 de Setiembre, y trató con dureza y sin piedad a M. Favre, que no necesitaba de sus ataques para estar abatido.

M. Gatinéu, en representación del partido republicano avanzado, atacó también los sucesos ocurridos desde el 4 de Setiembre.

M. Lenard hace una brillante defensa de M. J. Favre, basada en las explicaciones que este ha dirigido al tribunal, y ataca duramente la conducta de M. Laluyé.

El abogado general Hémar no lisonjea a nadie, ni a los hombres del 4 de Setiembre, ni a M. J. Favre, a pesar de ser el que presentó la queja, ni a los acusados, a los que dirige palabras muy amargas.

Trata con benevolencia a *«El Avenir Liberal»* y duramente a *«La Verité»*.

Relata algunos actos de M. Laluyé, al que declara indigno de pertenecer a los círculos de que era individuo.

Habla de M. Julio Favre con imparcialidad; ni le ataca ni le defiende.

M. Lantienne, del colegio de Reims, defiende a monsieur Laluyé, esforzándose para hablar de política.

Después de tres horas de deliberación, el tribunal condena a M. Laluyé a un año de cárcel y a 1.000 francos de multa; a cada uno de los redactores de los diarios *«El Avenir Liberal»* y *«La Verité»* a un mes de cárcel y a 500 francos de multa.

La sentencia declara inocentes a los impresores y carga los gastos del proceso a los acusados.

Se levanta la sesión.

El *Diario oficial* francés ha publicado el 17 el decreto que fija para el 8 de Octubre las elecciones de los Consejos generales y previene que las sesiones de estos se

abrirán el 23 de Octubre, cerrándose el 22 de Noviembre.

En Lyon se ha efectuado sin que se alterase el orden el relevo por la tropa de los puestos confiados a la Guardia nacional. Solo hubo un fuerte altercado, no obstante el mucho gentío que asistió a aquel espectáculo militar, entre M. Ponet, redactor de *La Comedia Política*, y un ayudante de la Guardia nacional.

En Saint-Etienne continuaba el desarme con la mayor tranquilidad, habiéndose recogido en los dos primeros días 3.750 fusiles. En Rouanne el desarme se hacia sin la menor dificultad, y todo hacia suponer que esta operación, que al fin era de cierta gravedad, se llevaría a cabo sin tropiezo.

Créese que no se convocará el Parlamento italiano hasta últimos de Noviembre o a principios de Diciembre; pues además de ser la época acostumbrada, M. Visconti-Venosta quiere comprender en el *Libro azul* los documentos cambiados entre Florencia, Roma y Versalles desde la apertura de la última legislatura.

Ricciotti Garibaldi se halla de paso en Roma: su partido cree que Garibaldi padre y Mazzini abrirán el Congreso general de las sociedades obreras de Italia.

Segun escriben de Roma, el Papa recibió días pasados a la «Unión romana de los estudiantes católicos», los cuales leyeron un precioso mensaje.

Pio IX, dice el *Osservatore*, acogió con suma bondad la expresión de los sentimientos de la nueva asociación, cuyo objeto es mantener a la juventud estudiosa en inquebrantable fidelidad a los principios católicos, y respondió en estos términos:

Agradezco los bellos sentimientos que con tanto afecto y devoción me manifestais. Es verdad que la justicia divina pesa fuertemente sobre nosotros y permite a los enemigos de la Iglesia alzarse arrogantes contra ella, pe seguir a sus ministros y reducir al Vicario de Dios al estado que habeis descrito tan perfectamente. Yo no puedo negar, sin embargo, que el Señor da fuerza para soportar la tribulación, y os confieso que si la gracia de Dios no me sostuviera, no sé cómo podría resistir tantas amarguras. Ahora me auxilia vuestra fé, vuestra unión, vuestra buena voluntad; fé, unión y voluntad resueltas a perseverar en la instrucción religiosa, y a oponerse a todo lo que ha sido bárbaramente introducido en esta ciudad.

En ninguna de las ciudades de Italia entregadas a la revolución se deja sentir tanto como en Roma el peso de la opresión, de la violencia y de la venganza, y la razón es obvia: el demonio sabe que Roma es la Sede del catolicismo; como del centro parten los rayos a todos los puntos de la circunferencia, de esta ciudad emanan las doctrinas de la verdad y de la justicia, el espíritu de fuerza que viene de Dios. El demonio lo sabe, y por eso es aquí mas pesada la mano enemiga; por eso son tanto mas meritorios vuestro desinterés y vuestra abnegación.

Aquí Su Santidad habló con paternal solicitud de los asuntos de aquellos jóvenes, y concluyó diciendo: «Que Dios os bendiga y asegure el éxito de vuestras profesiones, para que seais siempre hombres respetables y honreis la sociedad humana.

*Benedictio Dei*, etc.

El colegio de la capilla Borghese de Santa María la Mayor ha regalado a Su Santidad el libro de las bendiciones pontificias, encuadrado con gran lujo. A la felicitación dirigida con este motivo a Su Santidad, ha contestado Pio IX diciendo: Que agradecida vivamente los sentimientos manifestados por los individuos del colegio, exhortándole a conservar en el corazón tanta fé y tanta confianza.

Añadió que en cuanto al donativo se conservará en el Vaticano como un monumento eterno de su adhesión filial, y que si alguna vez pudiese hacer uso de él como antes, lo haría para el objeto a que está destinado especialmente; que devoto como es de la Santísima Virgen, se arrodillaría a sus plantas en la basílica, cuando el Señor, oyendo las intercesiones de su Santísima Madre, se dignase acceder a los deseos manifestados en la exposición que acababa de leerse; que si en 1850 fué a la capilla Borghese el día después de su llegada de Gaeta a fin de dar gracias a la Santísima Virgen, lo haría, no al día siguiente, sino el día mismo en que Dios atendiese las oraciones de los fieles y las suyas.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica el siguiente decreto, expedido por el ministerio de Fomento en 15 del actual, precedido de una exposición:

Artículo 1.º El presupuesto de instrucción pública, que asciende a 5.045.854 pesetas 50 céntos, queda reducido a 4.332.822.

Art. 2.º La economía de 713.032 pesetas 50 céntimos se hace en el artículo anterior, se distribuirá en la forma siguiente:

4.275 pesetas en el capítulo XII.—Personal de primera enseñanza.

18.805 pesetas en el capítulo XIII.—Material de primera enseñanza.

17.102 50 pesetas en el capítulo XV, art. 1.º—Universidades.

23.650 pesetas en el art. 2.º—Escuelas especiales.

52.500 en el art. 1.º del capítulo XVI.—Material de Universidades.

5.250 en el art. 2.º—Material de escuelas especiales.

4.500 en el art. 1.º del capítulo XVII.—Corporaciones y establecimientos científicos y literarios.

21.500 en el art. 1.º del capítulo XVIII.—Material de Academias.

29.900 en el art. 2.º—Bibliotecas, Archivos y Museos.

2.500 en el art. 3.º—Observatorio astronómico.

2.250 en el art. 4.º—Calceografía.

99.000 en el art. 1.º del capítulo XIX.—Fomento de las letras.

10.000 en el art. 2.º—Antigüedades.

22.000 en el art. 3.º—Gastos diversos.

400.000 en el capítulo XX.—Material para conservación y obras en los edificios de instrucción pública.

Art. 3.º Por el ministerio de Fomento se publicará la distribución de partidas de estas economías.

—Por decretos de igual fecha expedidos por el indicado ministerio, se nombra oficial, en comisión, de la clase de segundos, a D. Baltasar Gemme y Fuentes, y se suprime la plaza de delegado general, cerca de las sociedades mercantiles, declarándose cesante a D. Mariano Vela y Moreno, que la servía.

—Por real orden de 16 del actual, se dispone se provea por oposición la cátedra de Anatomía general y descriptiva (segundo curso) vacante en la Universidad de Valladolid.

—Por otra de